Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 410 Noviembre 13.—1918

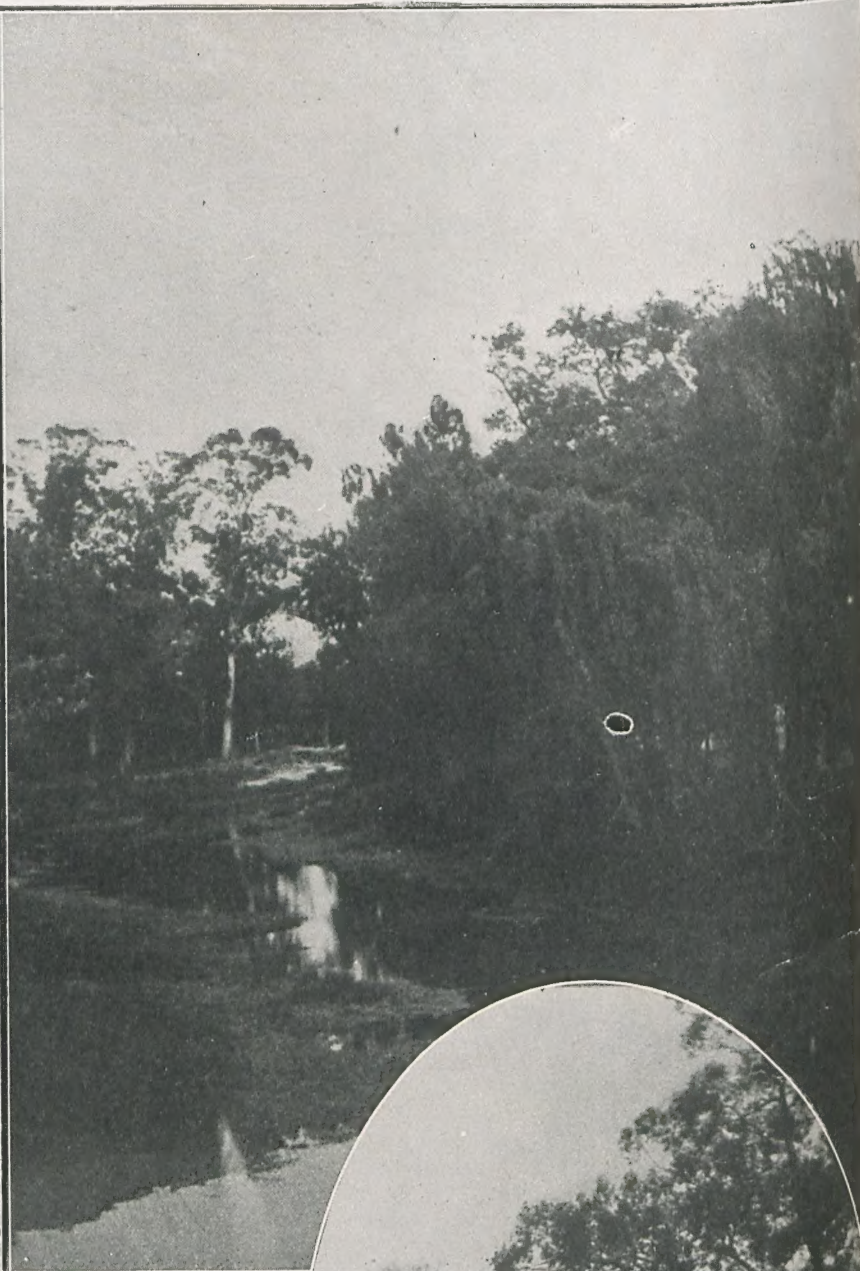


Las estrellas del cine: Dores Kenyon

BELLEZAS DE MONTEVIDEO



Puesta de sol en el puerto.



El pintoresco arroyo Miguelete.



Un rincón del Prado.





El arroyo del Prado.



Sauces llorones a orillas de un riachuelo.



La bahía a la hora del crepúsculo.





Vista del puerto.

Fots. E. A. Campa.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.° 410.-Bs. As., Noviemb. 13, 1918

LA SEMANA

LA JUVENTUD DE LA PROVINCIA

Insistimos en nuestras observaciones a la juventud radical de la provincia, sobre la moralidad de los comités y la conducta de las policías. La división que se acentúa entre los dirigentes de su partido, puede ser propicia a la corrupción de los unos y de las otras.

No puede haber gobierno democrático si las autoridades no se encuentran bajo el control del pueblo. Y la corrupción de los comités y la tiranía policial significan la pérdida de ese control. Los comités donde se juega y bebe se convierten en refugio de gentes de mal vivir, y acaban por ser abandonados por los hombres honrados. El campo queda libre para aquellas gentes, de quienes se hace dueño un caudillo a su medida, por fuerza el menos escrupuloso y más audaz, y de más ascendiente sobre la policía. Desde ese momento el gobierno deja de encontrarse bajo el control del pueblo. Muy al contrario, éste se encuentra bajo el control de la inmoral sociedad de la policía y de las gentes de mal vivir. Esta sociedad es la dueña de la situación local y de los comicios.

También es conocido que en las localidades donde existe esa sociedad, deja de existir, en cambio, la tranquilidad del vecindario, tanto por la insolencia de las autoridades y de los matones, como porque los atentados contra las personas y la propiedad se ponen a la orden del día.

La provincia de Buenos Aires tiene de esto una larga experiencia, pues así fueron las cosas durante la oligarquía. La humillación del pueblo y la venalidad y tiranía de las autoridades no eran menores—puede decirse sin exageración—que lo eran en Rusia bajo los zares. Lo que la ley negaba à las autoridades para que las cosas fuesen como en Rusia, ellas sabían conseguirlo a espaldas de la ley, por medio de represalias y a veces por el puñal.

Ese funesto sistema tuvo consecuencias que sus autores, de no muy grandes alcances, no pudieron calcular, y que, sin duda, ellos mismos no hubieran deseado. La administración pública y los comités políticos sirvieron para corromper al criollo de alto y bajo, acostumbrándolo a la holganza, fomentando sus inclinaciones al juego y al alcohol, y arrastrándolo al crimen. Nunca se hará el censo de las víctimas, pero esa desaparición del criollo, de que nos hablan los poetas camperos y los autores nacionales, y aun a veces los estadistas y los sociólogos, basta a decirnos que no es menester el censo para ilustrarnos, pues las víctimas fueron la inmensa mayoría del criollaje.

No puede haber gobierno democrático, decíamos, si las autoridades no se encuentran bajo el control del pueblo. El gobierno democrático, pues, no depende del nombre del partido que se encuentre en el poder, sino de que sus afiliados sepan recordar que ellos, conjuntamente con los afiliados de los demás partidos, constituyen el pueblo, y que para la democracia el pueblo no es la plebe que se somete a los caudillos y se convierte en su irresponsable instrumento, sino los hombres honrados y trabajadores que al mismo tiempo tengan, como hombres y como ciudadanos, el sentimiento de su dignidad y de su derecho. Y bien se sabe que a la vanguardia de este pueblo se encuentra la juventud, es decir, los hombres más impetuosos, más arriesgados y más resueltos. Cuando ella sabe mantenerse en su puesto, puede darse todo lo demás por descontado.

Recuerde, pues, la juventud radical de la provincia, que a la necesidad de impedir la existencia y formación de comités inmorales y de policías tiránicas, deben ceder las más altas consideraciones partidarias, pues lo que importa al pueblo no es el partido a que pertenezcan las autoridades, sino el hecho de mantenerlas bajo su control, para poder decirles eficazmente: esto queremos, o en ello te va el mando. Pero tampoco se impediría la formación de esos comités y la presencia de las policías, retirándose mansamente a sus casas. Al contrario, se les dejaría libre el campo. Si la juventud ha de conseguirlo, ha de ser por medio de la lucha y de la intransigencia, sabiendo mantener alto el espíritu público, sabiendo protestar y rebelarse, siendo capaz de afrontar a las propias autoridades públicas y partidarias, que principalmente han sido su obra; teniendo conciencia de que ella no puede estar sometida a esos hombres, sino todo lo contrario, y siendo capaz, cuando sea necesario, de saber agrupar a los vecindarios en comités libres e intransigentes, sin otro programa que imponer a todo trance la soberanía del pueblo.

Si de la sumisión forzosa del tiempo de la oligarquía, la provincia llegase ahora a pasar a la sumisión voluntaria, estaríamos en la misma sumisión, sin otra diferencia que el apellido. Y la sumisión de la provincia sería la de la cuarta parte de los vecindarios de la república, por donde puede inferirse de qué magnitud sería el golpe que sufriese la democracia argentina.

LO DE CORDOBA

El obispo de Córdoba ha manifestado su protesta por las agresiones de la manifestación liberal, añadiendo que por lo demás era temerario atribuir al clero complicidad alguna en el atentado contra el señor Barros. Ni las agresiones se pueden aceptar en principio, ni parece ser muy profunda la convicción pública de aquella complicidad, que en efecto sería un poco novelesca. Pero el obispo de Córdoba debería tratar de comprender. La hostilidad del pueblo contra el clero no arranca del atentado contra el señor Barros, ni a nadie se le hubiera ocurrido hablar de aquella complicidad, si los ánimos no hubiesen estado predispuestos.

Todas las provincias argentinas han estado desde tiempo inmemorial sometidas a oligarquías, pero quizá sólo de Córdoba pueda decirse que el clero era parte de la oligarquía. Y más que parte, puesto que dominaba dentro de ella la situación, a tal punto que Córdoba no era ya una oligarquía vulgar, sino una teocracia. Nada se meneaba en Córdoba sin permiso del clero. Los mismos elementos liberales de la oligarquía estaban hartos de su absorbente asociado, y en esta ocasión el obispo de Córdoba los habrá visto abrazar la causa de los estudiantes.

Derribada la oligarquía cordobesa, y en la primera ocasión que se ofreció, el clero cordobés demostró que bajo el nuevo régimen quería perpetuar su predominio. Sin referirnos al asunto de la Universidad, baste decir que los partidos políticos de la provincia, con excepción de los socialistas, no pueden aun elegir sus candidatos sin tener en consideración la influencia del clero, que por lo demás predica el boycott a las candidaturas liberales de cualquier partido, por más que ellas no tengan un significado anticlerical.

Los pueblos no pueden someterse eternamente a la existencia de un poder que de ese modo cohiba su libertad, de acción y de pensamiento, y los esfuerzos que él haga por mantenerse sólo pueden conducir a irritarlos. Mientras el clero cordobés no se avenga a reducirse a su esfera, debe entender que estará expuesto a las agresiones a que el obispo se refiere, porque mantendrá un estado de guerra entre él y el pueblo. Y los hombres progresistas de la república nunca podrán hacer una condenación absoluta de esas agresiones, pues todo el mundo sabe que si en Córdoba ha sido derribada la oligarquía, falta derribar aún el poder del clero.

El clero no puede existir como un poder.

LAS NUEVAS REPUBLICAS

Nuevas repúblicas están surgiendo en Europa, como consecuencia de la guerra, o acaso de la paz. Habrán progresado, pues, las instituciones, y aun habrá progresado la democracia. Adrede hacemos esta distinción entre la democracia y las instituciones, porque entre nosotros—precisamente por falta de educación democrática—es muy general el error de que las instituciones suponen forzosamente la democracia. Sin embargo, por experiencia podríamos saber que no.

Hungría, por ejemplo, parece que será ahora una república. Pero podemos desconfiar que llegue a ser muy pronto una verdadera democracia, una nación donde el pueblo sea el dirigente y no el dirigido. Hungría es una hermosa nación poblada por un simpático pueblo, pero es atrasada y oscurantista y está acostumbrada al absoluto predominio de las altas clases (los magyares). Lo más probable será que, a pesar de las instituciones, sea en la práctica una república oligárquica.

Los que, sin duda, harían una famosa república, serían los alemanes. Su numeroso partido socialista bastaría a contrarrestar, bajo el régimen republicano, la influencia de las altas clases. Los alemanes tienen, además, la ventaja de no ser una nación oscurantista. Así bastaría a demostrarlo su literatura, la presencia de hombres como Haeckel en sus universidades, y la de Harden y del "Simplicissimus" en la prensa. ¡Ojalá pudiéramos saludar pronto a la república de los Estados Unidos de Alemania, federal, liberal y democrática! Semejante acontecimiento diría que el mundo habría cambiado.

EL PUENTE SOBRE EL PARANA

La oficina de estudios y proyectos de la dirección general de puentes y caminos ha informado diciendo que el puente sobre el Paraná costaría 88 millones.

¿Cuántas obras como esa no habría que llevar a cabo en la república? ¿Cuántos millones no costarían? ¿Cuántos no costarían las cloacas y aguas corrientes que habría que instalar en todo el interior, y que en vista de las presentes epidemias deberíamos exigir a gritos? ¿Cuántos millones no costarían los ferrocarriles que habría que construir? ¿Cuántos una verdadera campaña contra el analfabetismo? ¿Cuántos la explotación de las minas de carbón y hierro y de los yacimientos petrolíferos, y la instalación de la industria siderúrgica, cuya falta nos tiene aun en la edad de piedra?

¡Serían miles de millones! ¿Y a cuánto no tendría entonces que ascender el presupuesto nacional, para llevar todo eso a cabo antes del enfriamiento del Sol? ¿Y de dónde sacar los recursos, sin el impuesto a la renta y los impuestos territoriales? ¿Y aun entonces, hasta dónde estos impuestos podrían proporcionar tantos recursos dentro de lo que razonablemente se les podría exigir?

Si durante cuarenta años no se hubiese estado despilfarrando el dinero, el problema no sería tan arduo, porque muchas de aquellas obras ya estarían hechas y pagadas. La dificultad viene del tiempo perdido y del dinero malgastado. La dificultad viene de atrás: es el atraso mismo. ¡Y aun nos creemos muy progresados!

Cada año que pase sin establecer los impuestos que permitan realizar lo posible de esas obras—y lo posible será poco en relación a lo necesario—será una nueva carga de atraso que dificulte la marcha del país en lo futuro. Por la dificultad que hay ahora en hacer, podemos estimar que la que habría más adelante.

El país tiene que elegir entre el progreso y el atraso.

EL DECÁLOGO CONTRA LA GRIPPE

I.—Evitar excesos en la comida y en la bebida.
II.—No comer fiambres ni verduras crudas. Limitar en lo posible el consumo de frutas no cocidas.
III.—No tomar nunca leche cruda. Se la debe hervir cinco minutos antes de beberla.
IV.—Si la casa no tiene agua corriente, hervir el agua durante cinco minutos.
V.—Respirar sólo por la nariz.
VI.—Purgarse con sulfato de soda.
VII.—No ir al cine, ni al teatro, ni al café ni a lugar alguno en que se aglomere gente.
VIII.—Llevar alcanfor en abundancia.
IX.—Mucha higiene en los vestidos y muchísima en los excusados.
X.—Las habitaciones deben recibir mucho aire, mucha luz y mucho sol.

EL FINAL DE UNA EMPRESA



Lo que queda de la ofensiva del kronprinz

OTRA "GRIPPE"

Leyendo los telegramas de las provincias, se advierte que en el interior de la república se ha declarado una epidemia duelística.

El duelo es una costumbre prescripta en sociedades tan adelantadas como las anglosajonas, y no vemos por qué el honor de los cordobeses o de los tucumanos ha de necesitar más sangre que el de dos ingleses o norteamericanos.

Estimamos que la publicidad de la prensa desempeña un papel decisivo en la conservación de la práctica del duelo, y que ésta desaparecería si se le hiciese la conspiración del silencio. Entre nosotros la prensa ha explotado la nota duelística en la misma forma que la nota policial, alimentando con ella el malsano interés del público. Se anuncian los duelos, a veces casi se coloca a las personas en el compromiso de enviar padrinos, cuando al comentar un incidente se dice que sin duda dará motivo a un duelo; se publican las actas, y hasta se dió el caso de hacer la crónica de los encuentros, ilustrándola con reconstrucciones y trucs fotográficos.

UNA ADHESION

La reciente campaña que iniciáramos en nuestra revista contra los salones de baile, donde con tanta frecuencia ocurren hechos de sangre y que deben considerarse verdaderos focos de perversión, ha encontrado un eco simpático entre nuestros lectores.

Entre las cartas que hemos recibido estimulándonos a continuar esta campaña moralizadora, figura una de la Asociación Cultural Argentina, que transcribimos a continuación. Dice así:

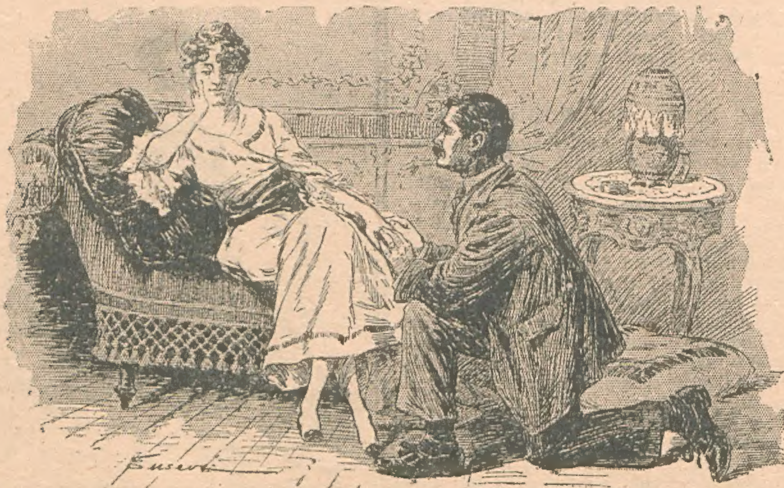
"Señor director de Mundo Argentino.—Presente. — Distinguido señor: Tengo el mayor placer y el honor a la vez de poner en conocimiento de usted que la Junta Directiva de la Asociación Cultural Argentina aplaude sinceramente la campaña que respecto a los locales de baile ha iniciado en el popular semanario Mundo Argentino y manifestándole que se adhiere a ella y que en un Boletín que editará próximamente abogará en el mismo sentido.

Saluda a usted con su consideración más distinguida.—*Alejandro A. Castagnino*, secretario."

REPRESENTACION PROPORCIONAL Y LISTA INCOMPLETA

En vista del éxito de las elecciones municipales "La Nación" dice que también en las elecciones nacionales y provinciales el sistema de representación proporcional debería substituir al de lista incompleta. El gobierno representativo no es un problema tan sencillo como para que la cuestión no tenga un pro y un contra. Desde luego, parece que el gobierno sería punto menos que imposible si con el sistema de la representación proporcional no coincidiese el del gobierno parlamentario. Habría, pues, que pedir las dos cosas al mismo tiempo; representación proporcional y gobierno parlamentario. Pero aun en este caso es discutible que la representación proporcional sea justa más allá de cierto límite, cuando principia a ser, más bien, una concesión. Sean, por ejemplo, estas elecciones municipales, en las que votaron de 140 a 150 mil electores, pongamos que 145 mil. Basta haber sacado la sesentava parte de los votos (de 2.400 a 2.500) para tener probabilidades de estar representado por un concejal. Sin embargo, no parece verdad que la sesentava parte del electorado sufragante constituya ya partido político, opinión pública. No sería exagerada exigencia pedir la décima parte para ser considerado en ese carácter. Y hasta parece el mínimo exigible.

RECONCILIACIÓN



Ella se encontraba hondamente apesadumbrada. ¿Cómo podía haber ocurrido aquello? ¿Qué es lo que pasó repentinamente por su cabeza que no pudo contenerse? Decididamente no lo comprendía. Aquello de "perro judío", lanzado en pleno rostro a su marido, fué una dolorosa ofuscación, vehemencia del momento, que la precipitó a una lamentable crisis que no se explicaba. ¡Por Dios! ¡Qué había dicho! ¿Qué se había hecho de él? ¡Todo lo hubiera dado por saberlo! Como reconstruyendo un sueño, trataba de recordar la triste escena. Los dos habían estado bromeando, joviales y alegres. El forcejeaba por besarla y ella gozaba en abandonarse de por fuerza, vencida, rendida. Como él la rozara insistentemente el rostro con sus bigotes, ella, al principio se dejó hacer, gustando sensualmente del delicioso cosquilleo que de su cara se comunicaba agradablemente a todos sus sentidos; luego, ella lo esquivaba tentadora y provocativa, dándole bromas. Era el mejor judío que había conocido. Los demás todos eran unos sucios; tenían traza de diantres con esas barbas hirsutas y roñosas de macho cabrío y ese rostro y cochino vestir que la repugnaban. Entre tanto lodazal había encontrado una pepita de oro. Y hablando así lo atraía hacia su corazón, estrechándole fuertemente con sus rollizos brazos, y lo besaba violentamente en la boca, en los ojos, en las mejillas; él tomaba a chacota lo que le decía, devolviéndole un beso con otro beso, una caricia con otra caricia. Después, ella, exaltada por el enervamiento de los transportes amorosos, se trastornó del todo. Le habló de sus padres: esos miserables usureros que se pasaban toda la vida succionando la sangre de cuanto desgraciado caía en sus manos. ¡Qué gente más vil y más baja! ¡Sucios por dentro y por fuera! Y con la barba querían taparlo todo, disfrazándose de humildes siervos del Señor, cuando ni pañuelo para limpiarse la nariz gastaban, sonándose en cualquier parte a troche y moche. ¡Oh!, ¡los muy puercos! Luego habían tenido el soberano tupé de despreciarla... a ella, la hija mimada y aristocrática del más prestigioso banquero de la metrópoli.

Ella no le había hablado así por prejuicios de ninguna especie. Hacía poco que se habían casado y el amor que les había unido estaba muy por encima de ciertos atavismos. Cuando se conocieron no pensaron más que en la mejor manera de amarse; lo demás, poco les interesaba. A la verdad, por su parte, ella nunca hubiera sido contrariada en su amor por Moisés. Era un buen muchacho, juicioso e inteligente, que se desempeñaba a las mil maravillas en su flamante bufete de abogado. Los padres de ella nada tenían que objetarle. Pero de repente se desencadena la grande. Los padres de él niegan el consentimiento a la boda. Entonces es cuando recuerda vagamente que los judíos no podían casarse con las infieles cristianas, y lo que creyó, en un principio, como cosa puesta en los libros nada más, se le aparecía ahora como la cruda realidad de una cruel intransigencia de raza y de religión. Con todo, el amor que se profesaban valía más que un pequeño sacrificio de tradición que a Moisés, con su espíritu emancipado y asimilador del día, bien poco le inquietaba. Lo que le preocupaba en grande era darles tamaño disgusto a sus padres... ¡Nunca se lo perdonarían! ¡Ante sus ojos sería eternamente el oprobio de la familia, de la raza y el réprobo de su religión! Moisés le contaba estas cosas abatido y consternado; ella procuraba aliviarle sus penas con el consuelo de sus cariños.

Cuando se casaron, la dicha de sus felices días de matrimonio la hicieron olvidar rencores que se habían suscitado en su pecho al margen de las contrariedades que sufriera. Y sus días de amor se siguieron venturosos. Ella gustaba darle bromas, habíase encaprichado en llamarlo su judío; él lo había tomado a mal al principio, pero como ella lo decía tan tierna y tan dulcemente que parecía que lo sazonaba con música celestial, cedió cordialmente y acabó, por último, en regalarse con su irresistible zumba.

Al llegar hasta aquí, los pensamientos de Juana se tornaron sombríos. Creía verlo a Moisés como había estado hacía un rato, sonriendo benévolamente a cada una de sus chanzas; luego, riéndose nerviosamente, desasirse brusco de sus brazos, apartarla de sí y levantarse preocupado. Ella creyó sentirse peor que si la hubiera zurrado. Es decir, que Moisés también la despreciaba. ¡Ya presentía ella que no podía salir nada bueno de esa taifa de malandrines de su raza! Y ella, que había descendido hacia él para recoger tan ruin paga... La sangre le hervía en las venas, un rencor inaudito de disgustos pasados la sublevó todo su ser. ¡Para eso se había casado con un judío! ¡Para ser en tan sucias manos objeto de vilipendio y de desprecio! No pudo contenerse y le escupió en la cara: ¡perro judío! Y en su agitación no lo vió transido de dolor y abatido por tantos vejámenes, quedarse como aniquilado un momento, y luego largarse alelado a la calle.

¡Oh! ¡cómo le remordía ahora la saña con que se había cebado en Moisés en un arrebato de locura! ¿Qué, acaso él no había estado por demás tolerante en dar la callada por respuesta en lo que se había propasado, que de más profundo le tocaba en el alma? ¡Qué triste ingenuidad la suya! ¡Insultar a él y a los suyos por un perverso capricho! Y ahora cómo iba a disculparse con Moisés! ¡Se sentiría tan rebajada a sus ojos; la cara le saltaría de vergüenza. Le dió un vuelco el corazón y se puso a sollozar desgarradoramente. Moisés había entrado silenciosamente, estaba demudado y pesaroso, vió a su mujer tendida en el canapé, toda desconsolada, y un súbito sentimiento de piedad y de perdón se apoderó de él; fuese hacia su mujer y prosternado junto al canapé la tomó suavemente en sus brazos, la atrajo hacia sí, y sus tiernos besos de perdón fueron rociados por las sedantes lágrimas del arrepentimiento..

Natalio SMEJOFF.

Dib. de Eusevi.

No gastes con esperanzas de bien venidero.

El magistrado pobre, el polilla de la justicia.

PÁGINA AMENA



—¿Cuál es el santo y seña?
—Metamorfosis.
—¡Caracoles! ¿Cómo haré para recordar esa palabra?



—Tengo patas de chancho, sesos de ternera, riñones saltados...
—Hombre, lo siento mucho; pero yo no soy médico. He venido a que me den de comer.



—Tengo un loro desde hace diez años y no habla una palabra.
—¡Qué animal tonto será!
—No, es que está disecado.



—¿Qué me mira?
—Pienso en que si estuviese en la guerra, el enemigo no haría blanco en usted.



—¡Una limosna, señor, a un pobre hombre que apenas puede moverse!
—¿Y para qué necesita moverse? Con estarse quieto...



—Mi mujer deberá ser inteligente y bella.
—Tiene usted razón: los polos opuestos se atraen.



—Este cigarro puede ofrecerlo a cualquiera de sus amigos.
—Muy bien, pero yo quisiera uno que pudiese fumarlo yo.



—¿Es sano este lugar?
—¡Figúrese! ¡Hasta que no pasó un automóvil por aquí, no pudieron inaugurar el cementerio.



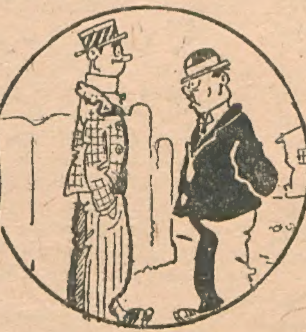
—¿Me prometes no derrochar en Buenos Aires, el dinero que te voy a dar, en orgías y jugarretas?...
Bueno, toma dos pesos.



—¿Qué estás mirando, nene?
—Estoy tratando de ver la hipoteca que, según dice papá, hay sobre nuestra casa.



—¿Esa vaca da mucha leche?
—Unos diez litros diarios, que al venderlos son quince.



—¡Figúrate que Fulánez se cayó desde la ventana de un décimo piso y no se hizo nada!
—¡Imposible!
—Se cayó para adentro.



—¡No te imaginas lo olvidadizo que es mi esposo!
—El mío también; hasta las cuatro o cinco de la mañana no se acuerda, generalmente, de la dirección de nuestra casa.



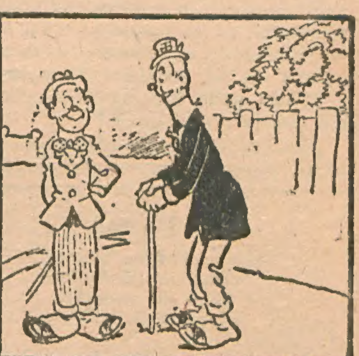
—¿Quiere contribuir al embellecimiento de la ciudad?... Déme cinco pesos para que pueda dirigirme a otro lado.



—¿Qué has comido, sobrino?
—Quince masitas y dos tortas.
—¡Qué horror! ¿Y no te sientes enfermo?
—No, lo que tengo es mucha sed.



—¿Qué querrá este perro?
—Confundirá seguramente su pierna con un hueso.



—¿Roncas mucho?
—No sé, pero para salir de dudas, me quedaré despierto esta noche.



—Estuve con el libro tuyo hasta las cinco de la mañana.
—¿Tanto te interesa?
—No, es que me quedé dormido leyéndolo y no me desperté hasta esa hora.

CHARLA FEMENINA

A Marialy.

El espíritu de rebeldía que hizo explosión en mi anterior correspondencia, ha dejado de atormentarme. Sólo me queda la humillación de haber ignorado la manera de vivir "la espléndida naturaleza", como dices tú.

Galopando largas horas al lado de Jorge, he comprendido la razón que asiste al ricacho solterón de "El nido ajeno" cuando dice con melancolía: "¡Viajar en compañía de una persona querida debe ser delicioso! Para uno solo, todo reviste cierta melancolía en tierra extraña... ¡Cuanto más grandioso el paisaje, cuanto más admirable la obra de arte, más nos abruma con su grandeza! ¡Solos ante tanta magnificencia, pigmeos enfrente de la grandiosidad!... ¡Pero dos corazones amorosos, gozando a medias la admiración, en dulce saboreo, como golosina mordida a un tiempo... No, no hay grandeza ni sublimidad capaces de abrumarlos."

. . . .

Después de la cuarta excursión, comprobé profundamente apenada, al mirarme al espejo, que mi cutis había dejado en las sierras su blancura delicada. Una nube broncínea invade ahora mi cara y mis manos.

Me indigné ante la pérdida de uno de mis mejores encantos y propuse, con voz airada, renunciar a las salidas.

Jorge, al oirme, respondió con una de sus francas carcajadas, que no sé por qué, me ruborizaron hasta el cabello.

"Estás muy bonito, — dijo en tono suave viendo mi perplejidad,—me gustas muchísimo más sin ese aspecto de muñequita pálida y triste."

Acercándose al espejo, prosiguió siempre risueño y cariñoso: "¡Fíjate cómo brillan ahora tus ojos; no los hay más lindos en todo el universo!"

Comprendí todo el alcance de tan afectuoso reproche. Ese día, cavé muy honda la fosa de mis pasadas trivialidades.

La niña un tanto frívola que tú conociste, enamorada de su graciosa personita, para quien la vida no debía tener otro fin que sus halagos y caprichos ridículos, se ha transformado.

En su lugar queda una mujercita fuerte—porque he de confesarte que ya no siento ni jaquecas ni vahidos—activa, enérgica y feliz. Hoy puedo decirlo a gritos: feliz y muy feliz.

Ahora comprendo todo el valor de Jorge, y es grande mi sorpresa al descubrirle siempre nuevas cualidades, méritos que no le conocía, porque no me molestaba en observarle, absorta como estaba en mi propia contemplación.

¿Cómo pudo soportarme tanto tiempo sin proferir una queja?

¿Qué caudal de bondades encierra su alma, para no haberse rebelado contra la insolencia de mi anterior conducta? ¿Cómo no llegó a despreciarme?

Es para mí un deber multiplicar esfuerzos para borrar el recuerdo de aquella tonta muñeca, que esperaba su regreso siempre llorosa y melancólica; cuyo único interés estaba puesto en la crónica social de los diarios y revistas porteños traídos por el último correo, y que si abría la boca, era para atormentarle con la eterna, quejumbrosa cantinela: "¿Es que no iremos a Buenos Aires en todo el mes?" Me daría de cachetes cuando lo recuerdo. La boba, ¡reboba!

¡Con lo deliciosa que es esta vida! ¡Con lo muchísimo por ver que hay en estas sierras magníficas! ¡Con las sorpresas que he llevado en medio de lo que yo creía soledades!

Y luego ¡qué orgullo siento en mis correrías al lado de Jorge! Sobre todo si me explica algo relacionado con el cultivo y la producción de nuestras tierras; con los trabajos del campo, siempre variados y constantes. Ya estoy al tanto de todas las faenas. He presenciado muchas de ellas; su interés acrecienta mi curiosidad: no falto a ninguna.

Pero cuando realmente estoy tentada de darle las gracias, es cuando solicita mi parecer sobre una compra, una reforma o una venta. ¿Es que he llegado a significar tanto para él?

"Sus negocios", que tanto desprecio y rabia me inspiraban en otro tiempo, considerándolos culpables de mi aislamiento, ocupan muchas horas de mis días.

Tanto es así, que este entusiasmo despierta más de una sonrisa, y he de reirme yo también cuando Jorge me llama "su distinguida colaboradora", al consultarme sobre cualquier asunto.

Esto, sin contar la multitud de proyectos que tengo: no he pensar sólo en nosotros.

"¿No hay en tus dominios, pobres que socorrer, niños a quienes enseñar a leer, niñas a quienes enseñar a coser y rezar?", preguntabas en tu carta. Sí los hay, y muy numerosos. Cada uno de los colonos tiene cinco, a veces seis. Y no quieras saber cómo se crían. Es una lástima. Hay que buscar la manera de salvar esas criaturas espiritualmente, ya que la Naturaleza se encarga de su salud corporal. Son robustos, sanos, eso sí.

Mi presente felicidad, el haber crecido en la opinión de Jorge y acaso en su corazón—que es lo más importante—a ti lo debo, Marialy.

Te ofrezco en pago tu obra misma. Ven a vernos; así apreciarás cuánto vale un consejo que sabe darse con talento y oportunidad.

ROSALBA.

nos separaron, haciendo
dos sombras de la que era una;
suplicamos de rodillas
desesperados de angustia
y no encontramos clemencia
en el valle de amargura
nos internamos en sombras
anocturnadas de dudas
y proseguimos llorando
sin que nos consuelen nunca!...

PEDRO C. PÁEZ.

De aquella juventud todo optimismo,
ya no queda vestigio en mi persona;
fe, contento, ilusiones, todo, todo,
arrancó de mi ser tu alma de loba.

¡Hoy ríes..., ríe; no lo harás mañana
cuando en tu ambulación de engañadora,
caigas al cruel destino que te espera,
como a la telaraña cae la mosca.

Caerás, sí que caerás, ¡yo te lo juro!,
caerás porque hay quien juzga nuestras [obras,
caerás por tu mal y por alivio
de esta profunda rabia que me ahoga!

. . . .

Ayer pensé en morir para olvidarte;
hoy, la vida, en verdad, mucho me importa:
debo vivir para gozar el triunfo
que traiga aparejado tu derrota.

ARTURO L. ALBERT.

Poetas

Hermanos en Poesía
y hermanos en Belleza
que locos de armonía
y enfermos de tristeza

vais por todas las sendas
con el alma florida...
rimando mil ofrendas
al Amor y a la Vida.

¡Oh, líricos hermanos,
peregrinos del Arte
que los cantos humanos
lleváis por estandarte...

Yo quiero con vosotros
subir a las estrellas
en indomables potros
y en aventuras bellas.

Yo quiero de bondades
llenarme el corazón,
e ir por las ciudades
cantando mi canción.

Yo quiero de los niños
sin pan y sin abrigo,
sin lecho y sin cariños:
ser el mejor amigo.

Y de las pobres niñas
que lloran a sus madres
porque en continuas riñas
azotan las comadres.

Yo quiero, compañeros,
ser manto protector;
estrella en los senderos
del Mal y del Dolor...

¡Oh, líricos hermanos
hermanos en afanes!
¡Son muchas las Cosetas
y pocos los Valjeanes!

SAMUEL GLUSBERG.

Canción amarga

Cuando ya mis ilusiones
se iban mezclando a las suyas,
y en un marco celeste
nos sorprendía la luna;
cuando el jardín de mis sueños
mezclaba a sus flores puras,
y era la noche esperada
como jamás fué ninguna;
cuando nuestras esperanzas
andaban volando juntas,
y eran ya como floridas
todas las cosas futuras,
cayó la sombra, la sombra,
más inclemente e injusta...
Nos abrazamos llorando
para mezclar la amargura,
y dos manos renegridas,
como las manos de un Judas,

Melancolía consoladora

En la emoción más íntima de mis melan- [colías,
Que son las más sutiles maneras de soñar,
Pasan todas las hondas desesperanzas mías
Como las naves blancas y solas por el [mar...

(Son las vagas tristezas de las horas som- [brías,
Los tenaces recuerdos que nos hacen llo- [rar,
Aquellas esperanzas que fueron fantasías,
Aquellas fantasías no sabidas cantar...)

Pero las penas toman raros matices sua- [ves...
Y pasan blandamente, como líricas naves
Por el mar aquietado de nuestro corazón...

Sopla una fresca brisa de amor y de con- [suelo,
Las velas se despliegan cual retazos de [cielo
Y el rumbo de las naves queda hacia la [Ilusión...

S. RODRÍGUEZ SEGURA.

¡Oye!

Ayer pensé en morir para olvidarte;
hoy, la vida, en verdad, mucho me importa:
quiero vivir para esperar el triunfo
que atraigo a mis agravios tu derrota.

¡Qué bien mentías! ¿Cómo substraerse
al imán de tu frase engañadora?
¡Ay!, no preví que en un rosal podía
ocultarse una sierpe ponzoñosa!

Un "policeman" gracioso

En cierta ocasión, el Lord Corregidor de Londres dió en el Palacio del Ayuntamiento de dicha capital un baile de trajes, de niños. El "policeman" de guardia en la entrada, tenía la consigna más severa de no dejar pasar a ninguna persona mayor. Poco después de haber empezado el baile, llegó una señora en un estado de excitación grandísima pretendiendo entrar.

—Lo siento,—replicó el "policeman"— pero únicamente puedo dejar pasar a los niños.

—Pero es que mi niña va vestida de mariposa y se le han olvidado las alas.

—Lo deploro, pero son órdenes termiterminantes; y si su niña ha venido sin alas, tendrá que pasar en el baile por gusano, en vez de mariposa.

LA JORNADA DE OCHO HORAS

Probado que las jornadas cortas convienen por igual a patrones y obreros y que son un fuerte acicate del progreso industrial, acelerando el adelanto técnico, aparentemente pareciera fuera de toda lógica, decíamos, que los patrones se opongan a su concesión, obligando a los gremios obreros a efectuar huelgas continuas por conseguirlas.

Corroborando los beneficios reportados por las jornadas cortas y los salarios elevados, hemos citado algunos ejemplos concretos. Podríamos agregar muchos otros. Preferimos recordar uno de los más demostrativos, el cual ha llamado justamente la atención. Nos referimos a la casa Zeiss, fábrica sin rival en el mundo en artículos ópticos, de donde provienen las mejores lentes y los microscopios más perfeccionados. Dirigida por un hombre de mucho saber e ingenio científico, Abbe, las jornadas fueron primero acortadas de once a nueve horas, luego de nueve a ocho horas. En cuanto a los salarios, fueron aumentados progresivamente, estableciéndose un sistema que excitaba el interés de los trabajadores empleados, vinculándolos, en cierta forma, a la prosperidad del establecimiento, hasta conseguirse que los obreros peor retribuídos percibieran una paga diez veces inferior a las más altas remuneraciones de toda la casa. Los resultados no tardaron en experimentarse: la producción aumentó en cantidad y mejoró mucho de calidad, y el establecimiento, gracias a la notable educación técnica de sus obreros, que les permite amoldarse fácilmente a los incesantes perfeccionamientos introducidos por el talento inventivo de Abbe, está universalmente reconocido como el primero en el difícil ramo.

En otra fábrica europea las obreras trabajan en un ambiente encantador. Sabiendo que nada supera a la tarea cumplida con placer, se ha transformado la fábrica en un bello jardín. En lugar del ambiente confinado de los talleres habituales, las mujeres respiran el aire puro del jardín, y en la labor, por sí sola monótona, intercala su nota de alegría y amenidad la contemplación y la fragancia de las plantas: los hilos elaborados por esa fábrica carecen de competencia.

Estos ejemplos nos dan idea de cuán extraordinaria será la potencia creadora y pedagógica del trabajo, el día en que no sea un castigo, una esclavitud, sino el digno y suave deleite de los hombres emancipados.

Aquí descubrimos las causas por las cuales se oponen los patrones a mejorar la jornada, el salario y las condiciones de los trabajadores en la pequeña industria—a la larga absorbida por la grande,—por encontrarse técnicamente atrasadas. En la grande industria, en parte por rutina y misoneísmo, y en mayor parte, esencialmente, porque la reflexión o el instinto pone sobre aviso a la burguesía, de la verdad encerrada en el postulado irrebatible del proletariado: el acortamiento del horario de trabajo y el aumento del jornal, al estimular el perfeccionamiento de la técnica, centuplicando la producción, demuestra—con la certeza propia de las verificaciones experimentales— que en un régimen económico más equitativo, abolido el capitalismo y el parasitismo social consiguiente, trabajando todos varias horas diarias, habrá abundantes productos para cada uno y no existirá hombre que no disfrute del producto íntegro de su labor.

En el progreso de cualquier industria dos factores son imprescindibles: el mayor adiestramiento de los obreros que aplicarán en la práctica el progreso, y el técnico-ingeniero, mecánico, químico, etc., que concibe el progreso: lo demás lo puede dar más fácilmente la sociedad que el capitalista.

La transformación social, en el sentido de la socialización de la producción, favorece y eleva al obrero a mil codos por encima de su triste e incierta situación. Y el técnico, el inventor, hoy asalariado del capital que lo explota y rebaja de su elevado papel, igualmente sería dignificado.

Por eso en Rusia, donde un gobierno surgido de las vísceras mismas del pueblo, el gobierno de los soviets, ha colectivizado la tierra y las industrias, la Academia de ciencias se ha apresurado a ofrecer sus servicios, inmediatamente aceptados, para estudiar las inmensas riquezas que duermen encerradas en la vastísima extensión del suelo eslavo. Y se habla de la contratación de técnicos norteamericanos para perfeccionar la producción industrial.

Mientras tanto, la burguesía del mundo poco aprende, cegada por la sordidez de sus ganancias. La historia no le ha enseñado a prever los acontecimientos, salvando los episodios dolorosos experimentados por los pueblos más adelantados en su evolución económica. Cada nación que penetra en las vías de la gran industrialización, reproduce necesariamente las mismas etapas atravesadas por las naciones que la han antecedido. El Japón, para citar el caso más reciente, según las descripciones hechas por autorizados observadores, repite, agravadas, idénticas formas de extorsión proletaria a las de Inglaterra, en la primera mitad del siglo pasado. Las mujeres son arrojadas a las fábricas donde trabajan, en malas condiciones, jornadas interminables, y los niños obreros son contratados hasta su mayor edad, esto es, por espacio de una larga cantidad de años, mediante cien o doscientos pesos; la brutal explotación les preserva de llegar a la madurez.

El régimen capitalista carece de piedad para los trabajadores; ¿por qué los trabajadores, sus víctimas, han de tenerla para el capitalismo, sometiéndose a sus sanciones de hierro y fuego y sacrificándose en las guerras nefandas que decreta? Transformarlo totalmente es la tarea más gigantesca que se haya acometido en la Historia. Es lo que está haciendo una buena parte del proletariado del viejo continente.

Alberto PALCOS.

Joachim y los patines

Cuéntase del celebrado violinista Joachim una anécdota muy curiosa.

Durante una semana que residió en cierta población de la Alemania del Norte, delante del hotel donde se hospedaba había un *skating-ring*. El maestro del violín se pasaba horas enteras detrás de los cristales de su balcón viendo cómo danzaban los patinadores sobre el hielo. Al cabo de tres días, decidió practicar él mismo el ejercicio; pero como era la primera vez que se ponía a hacerlo, le fué necesaria la ayuda de uno de los *amateurs* de este sport, que se brindó gustosísimo a servirle de ayuda.

Joachim, como todo novato en el arte de patinar, pesaba mucho, y resbaló y cayó a la superficie helada, arrastrando en la caída al espontáneo amigo; el cual, al levantarse, decía entre orgulloso y molesto:

—¡Ajá! ¿Os creéis que es tan fácil patinar como hacer sonar las cuerdas del violín?

EL PELUQUERO EN LAS TRINCHERAS



—¿Afeitar o cortar el pelo?

ANÉCDOTAS

ANECDOTA DE DUMAS

Alejandro Dumas (padre), era listo, pero algunas veces daba con la horma de su zapato.

Se regocijaba de las fuertes sumas que se le pagaba por sus trabajos. Una noche estando en el salón de un rico banquero, jiró la conversación sobre la remuneración de los hombres de letras.

Yo seguramente soy el mejor pagado—dijo Dumas—a mí me pagan treinta "sous" por línea.

—Pues señor—agregó uno de los concurrentes,—yo nunca he trabajado por menos de ciento veinte mil francos la línea; ¿qué le parece a usted eso?

—Sencillamente, que se chancea.

—Nada de eso.

—¿Pues quién es usted, entonces?

—¿Yo un contratista de ferrocarriles.

Silverio Frego.

EL ULTIMO DESEO DE UN VALIENTE

Luchando como un valiente cayó mortalmente herido el general inglés Kingston, tiñendo con su sangre las sendas de la muerte, expresivo nombre dado por los británicos a las calles de Buenos Aires.

Levantado del suelo por los caballerescos vencedores fué conducido a la casa de madama Perichón, donde fué atendido con cariñosa y sincera solicitud.

Sintiendo próximo su último instante, el herido, con voz débil pero firme, dijo a Liniers que velaba al pie de la cama.

—Coronel, ¿quiénes son unos soldados de porte altivo que visten de azul y blanco y ciñen al cuerpo airosa faja?

—Los patricios,—contestó el virrey.

—Batiéndome con ellos fui herido y me complazco en reconocer que jamás un militar pundonoroso pudo hallar más dignos y valientes enemigos.

Calló un momento, y prosiguió:

—¿Seríais, señor, tan generoso que concedierais un preciadísimo don a un enemigo desgraciado?

—Concedido, señor general, si está en mis manos hacerlo.

—Pues bien: permitid que se me entierre en el cuartel de esos patricios. Moriré feliz sabiendo que voy a dormir mi último sueño bajo la protección de esos valientes.

Victor Gibbons.

LEYENDA EN EL DESIERTO

Cuenta la tradición árabe que un gran jeque, Ben-Abdul, distinguía especialmente entre sus esclavas, a una joven egipcia y aun acariciaba el proyecto de nombrar por sucesor suyo a un hijo que ésta tenía. Mas los ilustres de la tribu rechazaron tal sucesión e indujeron a Ben-Abdul a pedir en matrimonio a la hija de un jeque del desierto. Seguido de gran comitiva abandonó aquél su patria llevando en su séquito a la egipcia y a su hijo: una noche oyó una voz misteriosa que le decía que abandonara a la esclava y al niño para el propio bien de éstos, y así lo hizo, de modo que al despertar la infeliz mujer hallóse sola con el niño en la inmensidad del desierto, sin más provisiones que los restos de la última cena y un cántaro de agua. Tres días permaneció en tan desesperada situación recorriendo en todas direcciones aquella llanura sin límites, sin un árbol, sin una gota de agua en que apagar la abrasadora sed de su hijo. Al fin el pobre niño cayó sin fuerzas y la madre contempló con espanto una bandada de aves de rapiña que en rápido vuelo se acercaban para hacer presa en aquel cuerpo exánime; uno de ellos, un buitre gigantesco, comenzó a describir círculos cada vez más estrechos alrededor del que parecía cadáver, y la madre, cayendo de rodillas y horrorizada, prorrumpió en desesperados gritos para ahuyentar al feroz animal. De repente oyó una voz que decía: "Vuélvete y encontrarás en que apagar tu sed; da de beber a tu hijo y nada temas; cobra ánimo y prosigue tu camino, que tu hijo vivirá y será padre de un pueblo". Así habló la voz en el desierto y la profecía se cumplió.

José Parodi Rivarola.

LAS MOCEDADES DEL DOCTOR SAENZ PEÑA

Allá por el año 82, el doctor Sáenz Peña veraneaba con sus padres en la estación Ferrari. A la sazón administraba la economía de la casa la señorita Esther G., ingenua por demás, que no acababa de sentirse escarmentada con las bromas del doctor Sáenz Peña.

Una buena mañana la familia se disponía a almorzar y la señorita Esther no aparecía. Por fin se presentó, y ante la indignación de su semblante el doctor Sáenz Peña le preguntó amablemente:

—¿Qué le pasa, Esthercita?

—Una cosa atroz, extraordinaria. Figúrese que estaba bañándome y por una pequeña abertura de la puerta entró un gato y se cayó muerto a mitad del trayecto hacia la tina. Ahí está muerto el pobre animalito. yo no sé lo que le habrá pasado.

—Mire, Esthercita, — replicó el doctor Sáenz Peña,—yo sé lo que le ha ocurrido, ¿usted ya estaba en el baño?

—Sí.

—Pues entonces ese gato se ha muerto de admiración.

—No,—repuso la señorita con su incorregible ingenuidad,—no puede ser porque yo me baño muy vestida y el desgraciado no ha podido ver nada.

—¡Ah!—contestó el doctor Sáenz Peña. —Entonces el diagnóstico es más fácil; ese gato se ha muerto de curiosidad.

Ivan H.

CURIOSIDAD INDISCRETA

Guillermo, príncipe de Orange, más tarde rey de Inglaterra, estando en marcha para una expedición militar, uno de sus principales oficiales le rogó que le hiciera conocer su plan de combate. El príncipe, en lugar de responderle, le preguntó que si en caso que él le dijera su plan sabría no decir de eso nada a nadie:

—Sí, me callaría bien la boca, respondió el oficial.

—Y bien, dijo Guillermo, si tú tienes el talento de guardar un secreto, yo lo tengo también mejor que tú.

Alfredo Machado.

LOS BUITRES

Por el camino de la ladera bajaban madre e hija, en buenas cabalgaduras. Atrás venían los mozos, y los peones con la carga. Marchaban al valle, a los caminos por donde la historia y el progreso van cantando sus himnos de lucha y esperanza.

Arriba, el suelo de las mesetas había endurecido hasta tornarse reacio a la siembra. El pasto no florecía, el trigo se daba con pereza, y el maíz, pequeñín y amargo. Era necesario, pues, ir al bajo, a interpelar cara a cara a la vida.

Y seguían. En eso, una bandada de buitres, en espirales descendentes, se dirigían a la tierra.

—Madre — le dijo la hija: — ¿ves los pájaros?

—Son buitres, hija mía. Seguramente, hay un animal desamparado o muerto por ahí, y van todos a comerlo.

Los viajeros llegaron por fin a la carretera. En verdad, a treinta varas del camino, estaba una vaca joven que acababa de ser madre de un lindo ternero. La madre lo acariciaba y le daba el calor y el vigor de su cuerpo, cuando arribaron las furias del espacio. Se trabó la lucha. Y fué el drama en que una madre ve que se comen a su hijo y sabe que igual suerte le tocaría a ella.

La vaca, ya sin fuerzas, buscó amparo en medio de unos cactus. Pero nuevos pájaros que ventearon la presa, descendieron de la montaña y comieron al pobre animal. Los peones que venían lejos, con la carga, no pudieron defenderla, y sólo encontraron los restos.

—¡Pobrecita!—atinó a decir la muchacha.

La madre, entonces, meditó un momento y le dijo sentenciosa y triste:

—¡Oh, hija mía! Así como los buitres son los hombres. Cuando ven una mujer caída, todos se precipitan sobre ella a saciar sus deseos y egoísmos. Ellos, que son fuertes, quieren triunfar contra los débiles. Les gusta lo fácil, lo caído. Pero ninguno se arrima; y pasan de largo cuando la mujer es fuerte y está de pie.

—¿Y cuando los buitres no encuentran una presa, y tienen hambre?

—Entonces, hija mía, ¡se comen los unos a los otros, como aquellos que vimos en la quebrada honda! ¿Recuerdas?

—Sí, recuerdo. Se comieron los unos a los otros.

—Bueno, hija de mi alma; tú que vas a la gran ciudad, no te olvides que los hombres son como los buitres.



Llegaron a la capital de provincia. Compraron una finca y plantaron su viña. Pasó una año, se fueron dos; y lo mismo que, los años, los varones de la familia y la linda muchacha, caminaron hacia los cuatro horizontes en busca del porvenir. Los viejos, en tanto se quedarían allí, junto a las viñas, a guardarles el vino convival del retorno. ¿Volverían? ¿No volverían?

—¡Buenos Aires!,—dijo la joven, y se vino a la ciudad fabulosa. Fué cadete de tienda. Se empleó en una gran casa, hasta que el dueño le exigió su amor a precio del empleo.

. . . .

Cayó, pero tuvo el coraje de levantarse y siguió con su cruz a cuestas. Cambió de escritorios y trabajó con heroísmo para mantener a su hijo. Su anhelo era emplearse en una gran tienda de Florida, y llenó su anhelo.

Sabiéndola caída, poco a poco los hombres fueron acercándose a su departamentito soleado y limpio, donde ella y su hijo vivían resignados. Quiénes le mentían promesas de matrimonio, quiénes le ofrecían ayuda. Hubo quien le envió versos románticos, y otro un perfumado billete de banco, que la joven rechazó. ¡Nada! Su hijo era su amor y su rumbo.

Y llegó un día en que los enamorados, quién sabe por qué caprichos del destino, se reunieron en casa de la linda serrana. Unos en pos de otros fueron arribando al departamento. En el comedor se juntaron más de ocho hombres, amigos y enemigos entre sí, por cuanto iban sedientos en busca de la misma fuente. Ella, desde la pieza contigua, los miraba a través de los visillos. Y ¡oh, recuerdos de la sierra y del valle! Allí reunidos, aquellos hombres famélicos, eran, en verdad, los buitres de la montaña, venidos en busca de la res caída.

La joven madre tuvo una idea, dejarlos que de hambre y de odios mutuos se comieran los unos a los otros ni más ni menos que los buitres de la quebrada honda. Demoró su salida, hasta hacerla eterna. Los perseguidores, sintiéndose incómodos, empezaron a mirarse. Uno de ellos profirió:

—Claro, no sale porque tú estás aquí.

—Lo mismo digo yo,—respondió el interpelado.

—¡Bah!,—terció otro,—será mía, tarde o temprano.

—¡Jamás!—afirmó uno con rostro de águila, y acto continuo le dió una bofetada al primero.

Luego se armó la trifulca y corrió la sangre.

La joven, entonces, tomando al hijo en sus brazos, se escapó a la calle gritando:

—¡Socorro! ¡Los buitres!

En esa hora pasó por su espíritu la imagen de la madre ausente que desde hacía varios años la esperaba, allá, lejos, bajo las viñas felices.

CESAR CARRIZO.

Dib. de Peláez.

Los vinos del Rey

Por iniciativa de Jorge V, y a beneficio de las víctimas de la guerra, se ha vendido en pública subasta la bodega del rey de Inglaterra.

La venta se ha efectuado en dos días, y por lotes compuestos en gran parte por las mejores reservas del palacio de Buckingham.

Entre los vinos franceses se destacaba un Château-Latour de 1875.

También guraba en primera línea un vino de Oporto de 1863, que fué adjudicado a razón de 50 francos la botella.

Pero el lote más *sensacional* y más disputado ha sido una reserva de vino de Jerez de 1841 (año del nacimiento del rey Eduardo VII), por el que se ha pagado algo más de 50 francos la botella.

La venta ha producido, en total, 538.000 francos.

EN EL MUNDO DEL CINE

NOTAS SOBRE LA FARRAR. — Geraldine Farrar es americana. Nació en Melrose, Estado de Massachusetts. Su padre es Sidney Farrar, conocido campeón norteamericano de "base ball", el juego nacional en Estados Unidos.


G. Farrar

Desde niña su voz era toda una promesa. Tiene voz de soprano. Debutó en Europa.

Actualmente trabaja en el Metropolitan, de Nueva York.

Su ópera favorita es "Carmen", de Bizet.

Adora el color azul. Su río favorito es el Danubio.

Su ambición es continuar trabajando, pues adora los aplausos de la multitud.

No es celosa. Recibe diariamente alrededor de 500 cartas. Está casada con el gran actor dramático Lou Tellegen.

Uno de sus platos favoritos es la ensalada.

Su autor favorito es el escritor inglés John Golsworthy.

De los "sports", el que más le gusta es el "base ball".

LOS FAVORITOS

HOWARD C. HICKMAN. — Nació en Colombia, Estados Unidos. De abolengo norteamericano. Tiene cerca de 1.80 de estatura y pesa aproximadamente 70 kilos. Trigueño; ojos y cabellos castaños. Hizo su primera aparición ante las candilejas en 1901 y por espacio de doce años trabajó en diferentes elencos dramáticos en los teatros más famosos de Nueva York. En julio de 1913 se lanzó por el campo más amplio del cinematógrafo, "debutando" en una de las compañías al servicio de la marca Universal en el fotodrama titulado "Bajo la bandera negra". Más tarde ingresó en la empresa Lasky y en la actualidad es uno de los actores que capitanea el director Ince en los famosos talleres de Culver City, California. Seguramente el papel más importante que ha desempeñado hasta la fecha fué el del oficial naval en la película "Civilización". Es muy aficionado a la caza y posee muchos perros.



Actualmente este actor dirije la labor artística de su esposa Bessie Barriscale.

Howard C. Hickman

¡ESTOS PROPAGANDISTAS! — Leemos en una revista cinematográfica norteamericana, de propaganda:

"Sabe usted que Sonia Markova tiene 21 años de edad.

Que es una gran música.

Que llegó de Rusia hace un año.

Que ingresó a la empresa... por una carta de la embajada rusa en Washington.

Que huyó de su país al estallar la revuelta maximalista."

Y sigue el texto por el estilo. Nada más que la Marcova no es rusa, sino alemana; no se llama Marcova y ha trabajado con su nombre verdadero antes de la guerra. ¡¡Estos propagandistas!

COSAS DE LA CAPRICE. — June Caprice tiene 18 años. Tiene ojos azules. Ingresó al cine en abril de 1917, con muy buen éxito. Nació en Arlington. Se educó en el "Prince Grammar School", de Boston, y en la Escuela femenina de Altos Estudios.


June Caprice

Terminó su educación en una escuela privada de Nueva York, antes de entrar al cine.

Su flor favorita es la rosa.

Es una admirable jinete. Gusta mucho de los paseos en auto.

Ingresó al cine por vocación, sin ninguna experiencia teatral.

El actor que más le agrada es William Farnum.

Su ideal artístico es llegar a ser igual que Mary Pickford.

UN ACTOR FILÓSOFO. — El origen de algunos artistas de cine no es tan pobre como generalmente se cree. Así, George Walsh es abogado, Douglas ha sido corredor de bolsa, etc., etc., pero no sabíamos de ninguno que fuera filósofo.

Tal es el caso de Milton Stills (el protagonista de "Sistema de Honor"). Este actor no sólo es actor, sabe boxear, guiar un auto, montar a caballo... sino que además es "doctor en filosofía".

Su título lo obtuvo en la Universidad de Chicago, y al terminar sus estudios, dado sus méritos le fué ofrecido un puesto de profesor, que fué declinado por Stills, poco dispuesto a dedicarse a la enseñanza. Y no se equivocó. Es fácil que la filosofía no le diera los dólares que gana como actor cinematográfico.

UN CURIOSO "DEBUT" — Mary Thurman es el nombre de una simpática actriz que trabaja en los desopilantes "films" de Mac Sennett, el gran director de las películas cómicas. El "debut" de esta actriz, en la cinematografía, es un episodio que revela cómo un hecho insignificante puede tener enorme influencia en el porvenir del individuo. Así, vivía—Mary Thurmann—feliz, sin pensar dedicarse al cine, cuando una terrible neurastenia hizo presa en su cuerpo.


Mary Thurman

Enferma, las diversiones no le "divertían", y se agotaba su vida bajo la garra del mal devorador. La familia, como es fácil comprenderlo, trataba por todos los medios de curar la profunda depresión que acababa con Mary, y decidieron viajar para que cambiara de aires. De Nueva York fueron a la ciudad de Los Angeles, en California, pero, ni el cambio de clima, ni la diversidad de distracciones que se le ofrecieron, hacían que su estado anormal no prosiguiera.

Como Mary Thurman es una hermosa muchacha, estaba por lo general rodeada de jóvenes amigos dispuestos a los mayores sacrificios con el fin de distraer a la enferma. Uno de ellos, cierto día, intentó entablar conversación con Mary, pero esta no respondía. Agotados los temas, sin éxito, tocó el del cinematógrafo.

—¿Le gusta el cine?

—¡Mucho!

—¿No ha visto nunca impresionar películas?

—No. Pero supongo que será entretenido.

—¿Le gustaría "salir" en algun "film"?

—Si—contestó Mary, volviendo a su mal humor, convencida de las dificultades que hay que vencer para lograr formar parte de un elenco.

—En tal caso — dijo el joven — tendré gran placer haciéndola trabajar.

El joven en cuestión era director de una empresa cinematográfica.

Y así fué como se hizo actriz Mary Thurman. Sencillamente porque quisieron distraerla.

FRASES DE UN REPORTAJE. — Gladys Leslie fué reporteada últimamente por un periodista neoyorquino. Del reportaje extractamos lo siguiente:


Gladys Leslie

"En el curso de mi conversación con Gladys le pregunté, entre otras cosas, el nombre de su flor favorita, y me repuso:

—La coliflor. Yo soy materialista.

—¿Su libro favorito?

—El libro de cheques. Hay en él algunas figuras que fascinan.

—¿Y de escritores?

—Leo a Dickens, Shakespeare, y en fin, la mayoría de los clásicos."

Un rey etiquetero y una plancha palaciega

Pocos soberanos ha habido más apegados a la etiqueta palatina que Luis XVIII de Francia. Hasta en su lecho de muerte estuvo pensando en ella. Dió en persona las órdenes necesarias para que las ceremonias fúnebres se verificasen con todas las formalidades observadas en los reyes anteriores, demostrando prodigiosa memoria para recordar hasta los menores detalles de dichas ceremonias. Pocas horas antes de su muerte, al leer las oraciones por los moribundos, su capellán cometió una equivocación; el rey le interrumpió para corregirle.

En aquellos momentos, mientras el clero, los médicos y los ayudantes rodeaban el lecho, la familia lloraba amargamente en un extremo de la habitación. Un gentilhombre sostenía las cortinas, y cuando el médico de cabecera dijo que el monarca había dejado de existir, aquél, dejando caer la cortina, se volvió e hizo una reverencia a los príncipes. Todos se dirigían hacia la puerta, pero antes de salir se hicieron a un lado y dirigiéndose al nuevo rey, Carlos X, le dejaron pasar delante.

El entierro se hizo con la mayor minuciosidad de detalles. El rey de armas arrojó a la tumba el casco, el escudo y la espada del rey; se dieron los gritos de "¡El rey ha muerto! ¡Viva el rey!" Todo fué hecho en fin, tan correctamente, que al final del entierro el nuevo rey felicitó al maestro de ceremonias calurosamente. El buen funcionario, sin saber lo que se decía, replicó emocionado: "Señor, vuestra majestad es muy amable, pero hemos cometido muchas faltas; la próxima vez procuraremos hacerlo mejor".

—"Gracias,—replicó Carlos X,—no me corre prisa".

Es fama que el maestro de ceremonias estuvo a punto de desmayarse.

CELEBRANDO LA PAZ



La gran manifestación pública que se improvisó en la Avenida de Mayo, la noche del jueves último, celebrando la noticia del armisticio y el triunfo de las naciones aliadas.

Fot. Louzán.

CORDOBA



En la plaza General Paz. — Gran mitin de protesta contra el atentado al Sr. Barros.



Público oyendo el discurso del doctor Martinoli, durante la manifestación



La gran manifestación contra el atentado al Sr. Barros, frente al Seminario, momentos antes de los disparos.

Fots. Arena.

SAN JUAN



El gobernador señor Esaza escuchando el discurso de la señorita Rogelia Rubio, en la fiesta "pro Patria".

Fot. Estrellas.

TUCUMAN



El presidente de la cámara de Diputados Dr. Aybar, hablando en el mitin de protesta por el rechazo del proyecto de empréstito.

Fot. Martín.



Dos refugiados franceses enterándose por un comunicado de la reconquista del pueblo natal por las tropas aliadas.



Milounka Savitch, una de las heroicas jóvenes que sirven en el ejército serbio.



Soldados franceses saludando a sus familias, refugiadas en Arras.



La iglesia de Chamuzy, en el frente de Francia, varias veces perdida y reconquistada por las tropas italianas.



El rey de Italia con el embajador norteamericano, Mr. Nelson Page, pasando revista a varios regimientos peninsulares.



El dueño de un negocio en ruinas, en un pueblo del norte de Francia, atendiendo a los soldados ingleses.



Prisioneros alemanes limpiando de malezas la a retaguardia de la línea francesa.



Niños de Saint Mihiel empavesando un automóvil del ejército francés, después de la reconquista de la localidad.

NOTAS URUGUAYAS



Firma del tratado con el Paraguay, en el ministerio de Relaciones Exteriores.



Una de las cuadras del cuartel del batallón de seguridad de Montevideo, convertida en sala de enfermos de la grippe.

Fots. Adami

ROSARIO



Manifestación estudiantil de protesta por el atentado contra el presidente de la Federación Universitaria de Córdoba.



Banquete en honor del electo senador nacional, doctor Ricardo Caballero.



Fiesta campestre realizada por los socios del Centro Asturiano.

Fots. Ma...

9 DE JULIO



Familias que concurrieron al pic-nic organizado por el orfeón local

Fot. Adobato

QUIJOTES YANQUIS

La otra noche vi una película norteamericana tan típica, que sólo podía ser de Norte América y no de ninguna otra parte.

Como buena película y, sobre todo, como buena película yanqui, su espíritu es acentuadamente moral, pues los Estados Unidos, poblados inicialmente por los cuáqueros y patria de Emerson, tienen mucho de país de moralistas. Es allí corriente lo que en otras partes parecería insólito: que revistas de gran circulación entre el pueblo más o menos culto, tengan colaboración regular de reverendos pastores, que les escriben sermones sobre temas edificantes. Yo he leído algunos, de lo más inteligente y periodístico que pueda darse.

En la película a que aludo—una de tantas—se trata de un hombre que hace un periodiquito en una localidad incipiente, de las muchas que en aquel país han ido creándose en los siglos pasados, como avanzadas de la civilización, formando línea de combate contra el desierto y contra los indígenas, combate que no ha cesado hasta cerca de nuestros días con la incorporación de todo el territorio al dominio del hombre blanco. Poblaciones improvisadas (de esas que las vistas de "cow-boys" han popularizado) formadas por mineros, aventureros y especuladores de todo género, gente a menudo de lo más turbio que la sociedad daba de sí, pero con una energía inverosímil, sólo comparable a la de los estupendos conquistadores españoles que, en trescientos años, descubrieron, recorrieron y dejaron plantado de ciudades este enorme continente.

El protagonista de mi película, hombre de tiempos bastante cercanos, como que tenía un periódico y una imprentita, observa en el pueblo donde actúa, que es motivo de escándalo y disolución un cafetín y sala de bailoteos, explotado por unos cuantos sujetos poco recomendables, complotados por bajo cuerda con la autoridad, y se propone echarlos mediante unos cuantos sueltos agresivos.

El propósito es quijotesco completamente, por su fin moralizador, porque al periodista no le va personalmente ninguna ventaja en la aventura, por tener que habérselas con unos malandrines que le harán—y él lo presume—todo el daño que puedan, incluso quitarle la vida, si tal caen las cosas y sin mayor escrúpulo, dada la violencia cotidiana propia del medio, y, para más caracterización quijotesca, se complica el asunto con la protección de dos huérfanas doncellas.

El protagonista se compromete en la empresa, lanzando su reto con el primer suelto y se jugará todo en ella: no se echará atrás, porque es hombre, como dice el título de la cinta: "de una sola cara".

No he de relatar el argumento por menudo, pues no hace a mi objeto, y cualquiera lo puede ver en los cines; pero sí señalaré los caracteres particulares del quijotesco periodista y de su quijotería.

El Quijote de Cervantes, acomete sus aventuras con la más noble intención, pero sin asegurarse regularmente de si el caso está claro. En cambio, este espécimen yanqui, no duda que lo esté el suyo, pues por su tierra se suele entender la moral sin grandes sutilezas: la moral a lo sencillo, que es la más profunda, verdadera y eficaz. ¿Cafetucho, juegos de azar, mujeres de avería, borracheras y pendencias? Pues caso clavado de inmoralidad sin atenuantes. Que no le fueran con pretextos de libertad, de arte y otras farsas.

El Hidalgo Manchego, arremetía contra sus enemigos a cierra ojos y con gran denuedo, pero siempre olvidando calcular juiciosamente la suficiencia de su poder para vencerlo. Casi siempre se equivocaba en contra propia, y ahí está, precisamente lo tragi-cómico de su significado ideal. En cambio, el yanqui lo ha evaluado muy bien. El es un periodista absolutamente inverosímil en cualquier parte, menos en su tierra y en su momento. No está armado solamente de su pluma y caracteres de imprenta, sino que, tipo de polainas, sombrero de "cow-boy", canana de cien tiros y su buen par de pistolas, es capaz —jinete como un centauro—de enlazar desde su silla lo mismo a un toro que a un cristiano y de firmar su nombre a balazos en una puerta. Sabe, pues, con lo que cuenta para vencer: con todo eso y sus músculos de acero; y, además, no con un escuálido rocinante, sino con un pingo como luz, capaz de alcanzar un tren a la carrera.

El resultado no es dudoso, no sólo porque en todo melodrama, sea o no de cine, triunfa siempre la virtud, sino porque, lógicamente, así tiene que ser en este caso, dados los términos del problema.

Y es un caso, aunque imaginario, bastante significativo y simbólico (como lo son siempre, aunque no se lo propongan, todas las genuinas producciones de arte de un país) que nos muestra una característica del pueblo norteamericano.

Las gentes comunes de por acá, guiadas por muy escasas y parciales referencias y algunas cuantas tontas caricaturas, se pintan como caracteres más generales de los yanquis, del Tío Sam, la voracidad mercantil y territorial más desaforada y la grosería de modales y procedimientos para todo. Esta guerra les hará cambiar de concepto, como después de la guerra de Cuba se lo hizo cambiar al vulgo de los españoles, que se los imaginaban, por ausencia de información exacta y a influjo de estúpidas propagandas periodísticas, como unos tocineros incapaces de eficacia bélica y de actos levantados. Pero mucho han aprendido después, como lo revela hoy el ayuntamiento de Barcelona nombrando ciudadano honorario a Wilson.

No se tiene corrientemente idea de que los Estados Unidos, si bien teniendo como toda gran nación caracteres múltiples, son muy marcadamente, repito, un país de moralistas, retoño trasplantado a tierras nuevas y más fértiles de la severa rectitud inglesa.

Pero son unos moralistas a su modo, que no esperan el advenimiento de la justicia dándose golpes de pecho y encerrándose a pan y agua en un cuartucho, delante de un santo de palo, sino que el palo lo llevan en la mano, y atizan con él cada garrotazo que enciende el pelo.

Todas las muchísimas personas que apenas tengan más fuentes de información que las películas y no les digan nada el aire de vigor, gracia y decencia que por ellas circula (empezando por las caras y gestos de los actores y de las monísimas actrices) piensen que todo eso no está preparado ex profeso para la explotación y para dar una idea falsa del país, sino que son un producto espontáneo del medio. Y entonces opinarán que por allí hay algo más que pedestres tocineros y desalmados persecutores del dólar.

Y si no quieren basarse en esa documentación que, sin embargo, es en su conjunto excelente y más expresiva que muchos mamotretos eruditos—pueden fijarse en las líneas generales del papel tan quijotesco — quijotesco a lo yanqui — que Norte América desempeña en esta guerra, tan bien personificado en ese admirable Wilson.

Una de sus más admirables quijoterías es el lanzarse a la contienda declarando escuetamente que cualquiera fuera el resultado de ella, no pretendía para su pueblo ni un dólar de ganancia ni un palmo de terreno. Y así lo hará cuando lo ha dicho, porque también Wilson, es *de una sola cara*, y ya dió el ejemplo con Méjico, como antes fué dado en Cuba.

Desde el principio—hace más de un año—explicó inequívocamente sus fines de guerra, mientras *todos* los beligerantes los mantienen aun hoy sin definir, hasta ver cómo caen las pesas. Se aventuró también a repudiar de entrada a los gobernantes alemanes, y hoy, en camino de victoria, mantiene exactamente las mismas afirmaciones.

Pero la que me parece más feliz entre sus varias quijoterías es el propósito que parece se ha hecho de demostrar prácticamente al mundo que es posible hacer diplomacia *clara y honesta*.

Wilson se propone conseguir, así lo ha dicho y va acercándose a conseguirlo, que las relaciones entre los pueblos se cumplan según la misma sencilla moral que individualmente emplean las personas honradas.

Ahí está la clave de la definitiva y estable paz y armonía internacional. ¿Qué mejor entendido *negocio*? Parece el huevo de Colón. Pero ¡qué heroico y noble acometer aventura semejante! ¡Instaurar la decencia en la política internacional!... ¡Trabajo va a costarle! ¡Admirable quijotería!

¡Pero quijotería a lo yanqui, pues Wilson ha de salirse con la suya, porque no sólo lanza discursos y máximas, sino que manda detrás millares de buques y aviones; millones de ágiles y entusiastas soldados, y miles de millones de dólares y de proyectiles!

¡Qué en retardo están todos los países hispanoamericanos mientras no declaren resuelta y calurosa adhesión a esa política: a la de Wilson, distinguiéndola bien de cualquier otra!

¡Y qué útil sería!

C. VILLALOBOS DOMINGUEZ.

Freixas & Cía., tienen el gusto de comunicar al público y al comercio honesto el siguiente INFORME:

Con motivo de la baja de precios de los aceites de oliva importados, determinada por la baja del cambio, hay comerciantes que, ofuscados por el interés de convertir en dinero aceites invendibles tratan de desacreditar el aceite BAU, que es el que todo el mundo pide, y emplean para ello estos o parecidos recursos:

A. «........ la marca BAU la falsifican, o viene ahora falsificada o en la otra esquina la venden y falsifican, o la reciben en cascos y la envasan en Buenos Aires, etc., etc.»

B. «........ el aceite BAU está hecho en el país, o es aceite impuro, etc., etc.

La repugnancia que toda persona digna experimenta cuando se la ofende con estas asechanzas que implican una delincuencia grave, hace que cada consumidor de aceite BAU se tome por sí mismo la defensa del ultraje y se retire y cambie de proveedor, intensificando así, aun más su confianza sobre la superioridad del aceite marca BAU.

Pero, por nuestra parte, debiendo salir en defensa de los señores comerciantes honestos cuya corrección absoluta de procederes determina que el público se dirija a ellos para sus compras, adoptamos la siguiente resolución:

Entregaremos personalmente la suma de DIEZ MIL PESOS M/N. C/L. ($ m/n. 10,000.00) contra presentación personal y concreta de cualquiera de los casos mencionados en A. y B.

En el AVISO que sigue al pie del presente INFORME, reseñamos interesantes detalles para los señores comerciantes y consumidores de aceite BAU; al mismo tiempo nos es grato consignar que: Continuaremos vendiendo al precio mínimo que permita cada circunstancia, libre de intereses subalternos de especulación, todas las partidas de aceite BAU a medida que se vayan recibiendo y cuyos embarques en el lapso de tres meses transcurridos desde agosto último, suman la cifra de 53.000 cajones por un valor de CINCO MILLONES Y MEDIO DE PESOS M/N. C/L., todo según comprobantes a disposición del público, así como también un certificado dirigido por cable a la Embajada Argentina en Madrid por el Ministerio de Relaciones Exteriores en la República Argentina, acreditando que la importación de aceite BAU en el lapso 1912-1916, superó la cifra de QUINIENTOS MIL CAJONES.

Buenos Aires, octubre 30 de 1918.

Unicos representantes de la casa JOSE BAU DE TORTOSA, la más importante del mundo en su ramo.



No existe en plaza una sola Falsificación de ACEITE "BAU"

Todas las latas de aceite "BAU" llevan como Garantía de calidad la firma del Productor en esta forma y lugar.

Este control autógrafo cuya reproducción tiene clave, nos permite: Evitar que se produzcan falsificaciones.

Las citadas medidas de precaución y control nos autorizan plenamente para avisar a los señores consumidores que, hasta la fecha,

No existe en plaza una sola Falsificación de Aceite "BAU"

Hace tres meses, un peso oro equivalía a tres pesetas con cincuenta céntimos.

Hoy, se obtienen cinco pesetas con un peso oro argentino.

Los compradores de aceite marca Bau se han beneficiado inmediatamente de producirse la baja de la Peseta y se beneficiarán lo mismo de nuevas bajas porque las grandes ventas diarias del aceite Bau permiten cotizar los precios del día.

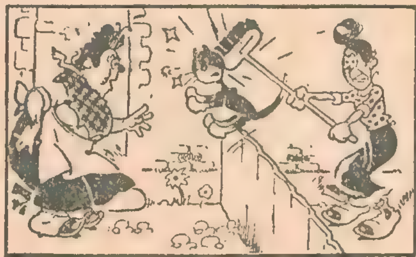
Los aceites cuya venta es muy problemática, quedan en el precio alto de meses atrás. Debido a esto se da el fenómeno siguiente: El aceite Bau se cotiza más barato que los aceites secundarios, anomalía que continuará hasta que los tenedores de éstos se resuelvan a liquidarlos por su justo valor.

Es por esta razón que el aceite marca Bau, que es el MAS CARO, se vende actualmente MAS BARATO; de ello nos felicitamos porque representa una ventaja apreciable para todos.

La DIVERSIDAD DE PRECIOS del aceite marca Bau obedece a la DIVERSIDAD DE COSTOS ya que, como queda expresado, vendemos al precio del día con las bajas consiguientes, lo mismo que haríamos con las subas si éstas por cualquier circunstancia imprevista volvieran á producirse.

FREIXAS & Cía

SINFOROSA Y SU VECINA



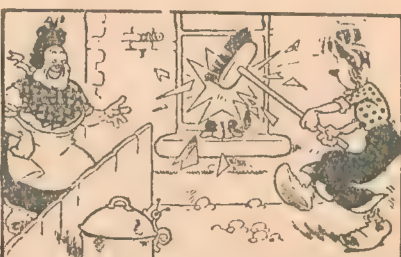
Nicanora es una solterona de probado mal genio, y siempre que se le ofrece la oportunidad de fastidiar a su vecina Sinforosa, lo hace, como en este caso, con el gato de ésta.



Pero Sinforosa, que tampoco es lerda, jura vengar a su querido minino y al efecto pintó un gato en el vidrio de la ventana de Nicanora.



Llegar ésta y prepararse a dar un escobazo al gato de su vecina, fué todo uno. Sinforosa, mientras tanto, esperaba tranquilamente ver el resultado.



La iracunda mujer descargó un golpe furibundo sobre el gato, y, como es natural, el vidrio saltó hecho añicos, con gran contento de Sinforosa, que así se vengó de su vecina.

MAS VALE MAÑA QUE FUERZA



Botónez se encuentra ante un problema: no sabe cómo hacer para llevar a la comisaría a un famoso bandido, que consciente de su superioridad física, se le reía en las mismas barbas.



El bandido se reía a carcajadas del apuro de Botónez, pero éste, que suple la fuerza con el ingenio, vió la solución en un carrito que pidió prestado a un muchacho.



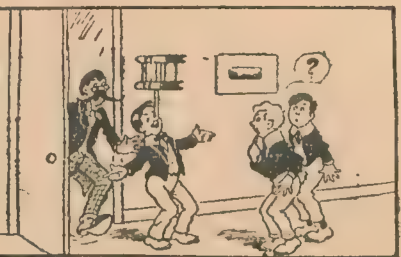
Lo empujó con fuerza en dirección al bandido, y de resultas del choque, el mal hombre perdió el equilibrio, cayendo dentro del carro.



Y así pudo Botónez conducir al forzudo a la comisaría, riéndose a su vez de la cara de "otario" del bandido ante tan inesperada sorpresa.

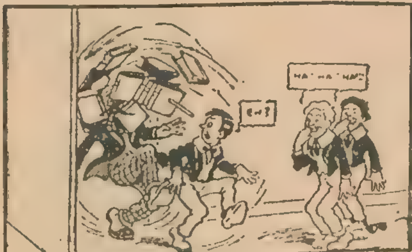
PERICO EL EQUILIBRISTA





Perico se distinguía por sus aficiones de equilibrista y sus habilidades entusiasmaban siempre a sus compañeros.

En cierta ocasión balanceaba sobre la punta de la nariz unos libros, cuando se presentó de pronto el profesor.



El susto que se llevó Perico al oír la voz del magister fué tan grande, que la montaña de libros se le vino abajo, cayendo sobre el profesor y dándole un susto mayúsculo.

Nunca pidas que las cosas se hagan como quieres: procura quererlas como son. De este modo todo te sucederá como lo deseas.

DIALOGUITO

—¿A cómo vale la cebá?
—A 24, por ser pa usté.
—¿Y la paja?
—Si es pa el mismo burro, a 10.

La bailarina.

EN EL TREN

—¡Señor jefe! ¡señor jefe! pare usted el tren que voy de espaldas y me mareo.
—Cambie usted con el de enfrente.
—¡Otra que! ¿si voy solo?

E. Moreno.

Vamos a ver...

CIEGA CON BUENA VISTA

—Una limosna, caballero...
—¿Se atreve usted a pedir, siendo joven y fuerte?
—Si no pido para mí.
—¿Pues para quién entonces?
—Para mi esposa, que es ciega.
—¿Dónde está?
—Allá abajo, en la esquina.
—¿Y qué hace allí?
—¡Caramba, qué preguntón es usted! Vigila por si viene algún agente. ¿No sabe usted que en esta población está prohibida la mendicidad?

Pancho Rapa Peluco.

¡QUE PIBE!

—Papá, dime ¿Adán y Eva vivían solos?
—Sí, hijo mío.
—¿Y no tenían miedo a los ladrones?

Germán Villanueva.

ENTRE NENAS

—Fijate, che, yo tengo tres hermanitos que se llaman Juan; pero a uno le llamamos Juancho, al otro Juanito y al otro Juanchito.

—¿Y no tienes otro para que le llamen Juanete?

C. T. V.

ANUNCIO

Sobre la puerta de un gran almacén se leen estas palabras: "No vayáis a que os roben en otra parte. Entrad aquí."

Yiya y Chiquito.

INFORMACION

—¡Me han informado que tú eres un grandísimo pillo!
—¿Quién te ha hecho creer semejante disparate?
—¡Nadie! He creído yo solo.

José Pío Santillán.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cuál es el futuro del verbo amar?
Casarse.
¿Qué nombre de ciudad francesa no tiene ninguna letra de la palabra Carlos?
¡Quintín!
¿Cuál es la letra más sabia del alfabeto?
La o, porque está en todo.
¿Ha visto el lector algo más triste que un matrimonio sin hijos?
Un hijo sin matrimonio.
¿Por qué algunos relojes no tienen cuerda más que para ocho horas?
Porque serán socialistas.

Flecha.

ENTRE AMIGOS

Juan.—Mira, Ernesto, el reloj de pared de tu casa adelanta.
Ernesto.—No es cierto; fíjate bien y verás que está siempre en su mismo sitio.

A. Corach.

TOMA Y DACA

Mi querido papá: Te escribo esta carta el lunes, para que una vez el martes, te vayas enterando el miércoles que el jueves no tengo dinero y que si no me lo mandas el viernes, tomo la bicicleta el sábado y me presento en esa el domingo.

Mi querido hijo: Leí la tuya del lunes, recibida el martes, por la cual me enteré el miércoles que el jueves no tenías dinero y te mando a decir el viernes que si tomas la bicicleta el sábado te rompo la crisma el domingo.

Waldemar B. Hernández.

COMPARACION

Tancredo.—Ya que sos tan intelijudo, adivíname esta divina adivinanza: ¿En qué se parece un velo de la cara de una señorita papa a vos?
Canuto.—No sé, la testa no me da pa tanto.
Tancredo.—En que el velo de la señorita es tupido y usted es un estúpido.

Me parece que está bien.

PRENDETE...

Iba un carro atmosférico por la vía del tranvía, y éste, detrás, repiqueteando su campana, y por dar una broma al carrero, el motorman le dice:
—Che, licorero, salite de la vía.
A lo que éste le contesta:
—Che, motorman, prendete de la canilla, que yo me hago el sonso...

S. Lazzarino.

EN UN BAILE

Ella.—¿Joven, usted lleva pañuelo de seda?
El (muy asombrado).—Sí; ¿para qué?
Ella.—Para que no me ensucie el vestido, que es nuevo.

Un bailarín.

LA POCA COSTUMBRE

Fué una vez un paisano de visita a casa de una familia distinguida. Lo hicieron pasar a la sala, haciéndolo sentar en un sofá; entonces el paisano saca un cigarrillo y se pone a fumar, echando una escupidura en el piso, a un lado del sofá.

La señora toma la salivadera y se la coloca en ese sitio; el paisano la mira sin comprender por qué hacía eso. Fuma otra vez y escupe del otro lado; vuelve la señora a colocarle la salivadera; por tercera vez fuma y separa las piernas para escupir entre medio.

La señora, ya molestada, le pone la salivadera entre los pies.

Entonces, el paisano se levanta y le dice:

—¡Mire, señora, tanto me está molestando con ese mueblecito, hasta que se lo voy a escupir.

Hilda Mesano.

Creo sin dificultad a testigos que se dejan matar antes que desdecirse.—*Pascal.*

¡OH, LA LIBERTAD DE IMPRENTA!



(Lector amigo: sombrero en mano, entra conmigo en la redacción de "La Madrugada", diario informativo, político y social, que ostenta el lema: "Ni se compra, ni se vende, ni se alquila; ni se rompe, ni se tuerce, ni se arruga". Pieza del perimetraje de 0.20 centavos. Teléfono, cuadro distribuidor de timbres con seis botones; paredes empapeladas de oleografías con próceres, generales, pensadores, jockeys y políticos. Mapas, colecciones de diarios tijereteados. Hora hipotética, las 24. Hay un secretario. Escondámonos, lector, tras un biombo y escuchemos.)

Secretario (apretando el botón número 1).

Pausa breve. Llega el "inflador" de telegramas, vulgo redactor telegráfico.

R.—¿Llamaba usted?

S.—¿Qué hay de nuevo?

R.—Los alemanes efectuaron otro raid aéreo sobre Venecia...

S.—No puede ir eso. Somos aliados. En vez de alemanes escriba italianos y substituya Venecia por Viena. Debemos ser consecuentes con nuestros principios. (Uno que se va).

S.—(Oprime el núm. 2. 2.ª pausa).

Cronista social.—(Venerable y calvo). Ordene...



S.—La señora de Lapenrouge, de la jot fransés residente, me escribe muy ofendida. En la nota social de ayer comentando el faicholí que diera con ocasión de colocarle pantalones a su hijito Victoar, dijo usted que el clou de la fiesta fué La Marsellesa cantada orfeónicamente por la concurrencia. Clou es sencillamente clavo, y un clavo, por más clou que sea, no tiene en castellano otra traducción literal que el prosaico término de ferretería, terror de los hombres de negocio. En lo sucesivo no más clou.

....

S.—(Botón 3. Más pausa).

Repórter policial. — ¿Qué deseaba? (Este "qué deseaba" es una muletilla del repórter rojo. Ha sido tendero).



S.—Se ha repetido el caso, a pesar de mis reiteradas observaciones. En la crónica del batifondo ocurrido anoche en los aristocráticos salones del "Café de las milongas" aparece de protagonista un muchacho bien.

Esa reclame es buena para la chamuchina, pero jamás, entiéndalo bien, jamás con gentes como Panchito Tableta, hijo de un ciudadano acaudalado, a quien todos conocemos como el "Rey del jabón argentino".

R.—¿Pero y la sinceridad periodística? ¿Y la igualdad? ¿Y...

S.—¡Música! Recuerde usted, de hoy para siempre, que en "La Madrugada" ni se suicidan personajes, ni figuran homicidas ni estafadores de abolengo. Hay que conservar la tradición.

....

S.—(Botón 4).

Crítico teatral. — (Desde la puerta). ¿Se puede?

S. — ¡Adelante! Vea, compañero. He consentido que no escribiera usted ni una letra; he tolerado la publicación de crónicas, juicios, noticias y bombos enviados por las empresas; pero para ciertas cosas no hay derecho.

Me refiero al suelto "Estrellas", que endiosa a Pamplina, cupletista tan afónica como joven y bien formada. Hay quien lo ha leído y supone que Pamplina me distingue. Y no me conviene. Soy recién casado. Evíteme el ridículo.

....

S.—(Botón 5).

Administrador (entrando). — Cuando me llamó estaba por hablarle. Ayer reclamó el avisador y suscritor Pirolín Catá, director del conservatorio "El Bandoleón". Si le repiten los elogios



a Película, autor del tango "¡Cómo llueve!", se borra. También Adalberto Perrúnez, el galaico de la zapatería "La Orquídea", se queja por las preferencias con las "pantuflas" de Sánchez, marca Patinador.

Convendría ser parcos...

S.—Se tomará nota. ¿Hay moneda?

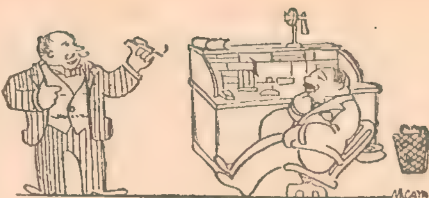
A.—Unos setenta pesos...

S.—Envíemelos.

(Otro mutis).

(La campanilla del teléfono redobla).

S. (prendiéndosele al tubo).—¡Hola! ¡Ah! ¿Qué hay regente? ¿Falta material? ¿No hay sobrante? ¡Pero cómo vamos a meter eso, si es un cuento de las Mil y una noches!... Bueno, si no hay remedio, aprovéchelo. Cierre con él. Quite la firma y ponga a la cabeza dos líneas que digan: Cuento inédito de Domingo Faustino Sarmiento, escrito a ra-



tos perdidos cuando vendía aceite y porotos en San Juan, lugar de su nacimiento, República Argentina.

....

Redactor político.—¿Me da tema para editorial?

S.—Espérese a mañana, porque hemos cambiado de rumbo.

R.—(Dilata los ojos y abre la boca).

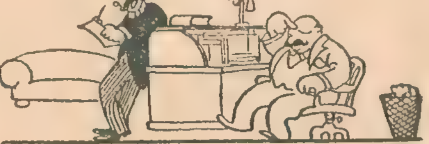
S.—Nuestro principal accionista, candidato fracasado a concejal en el último plebiscito, se ha pasado al campo enemigo con principios y postres. Seguiremos viviendo a la sombra de la constitución, de acuerdo con aquello de: "todos los hombres de buena voluntad". Dentro de tales libertades, ajuste usted su conducta profesional a este resumen de programa que aparecerá mañana: "La Madrugada", orientada en los más puros y prístinos idealismos, ayer como hoy y hoy como mañana, ni se compra, ni se vende, ni se alquila; ni se rompe, ni se tuerce, ni se arruga. Estamos con los únicos hombres capacitados para salvar al país de la voracidad egoísta y logrera del plebeyaje medrador; estamos con el pueblo, vamos con el pueblo y seguiremos con el pueblo. Pueblo, gran pueblo, ¡salud!"

(Lector amigo: apaga y vámonos).

E. VALVERDE.

(Por el taquígrafo).

Dib. de Macaya.



BREVIARIO DEL EDUCADOR

Al maestro joven.

Has llegado a maestro. Ya tienes entre los papeles y documentos que pueden servir un día para escribir tu historia, un papel más, un título, que sólo él pregonará siempre (y no podrá dudarlo el más incrédulo) que pasaste las mejores horas de tu juventud en las aulas de las normales.

Quiero concederte que fuiste muy aplicado y que, durante tu carrera, tuviste por norma sobresalir, y si no sobresalir, mantenerte al mismo nivel que el mejor de tus compañeros. Noches en vela y horribles horas de incertidumbre habrás pasado, que no es sólo el café el que quita el sueño y excita el sistema nervioso. Posiblemente te han hecho tragar alguno de esos voluminosos e indigestos tratados de "Pedagogía" escrito por alguno de esos pedagogos sabios que no han educado nunca niños. Es fácil que sepas muchas cosas inaplicables en el medio en que ha de desenvolverse tu vida y tu noble profesión; porque no es lo mismo estudiar que enseñar... Pero, al fin, eres maestro.

Y ahora quiero preguntarte: ¿Por qué eres maestro? o mejor: ¿Para qué eres maestro? ¿Por qué causa te inclinaste a seguir y terminar esta carrera, en que se encuentran más espinas que flores, y no otra? ¿No fué por vocación? ¿No fué porque notaste en tu espíritu una gran sed de saber y un invencible e irrefrenable deseo de entregar pródigamente a otros espíritus lo que ibas aprendiendo y lo que comprendías? (Esto último sería admirable y bastaría por sí solo para enaltecerte). ¿Seguiste la carrera sin vocación, pero con ahinco, para encontrarte al fin con un medio útil y decoroso de ganarte la vida?

Cierra los ojos, concéntrate en ti mismo y medita. Entrégate a un examen hondo y minucioso de tu conciencia y de tu corazón. Piensa que acaso de estos momentos depende la felicidad de tu vida.

Si no tienes ese entusiasmo sagrado y flameante que impulsa a las plausibles abnegaciones, si sólo persigues la utilidad en el magisterio, huye de él. Hay en el mundo una enormidad de medios de ganarse la vida más libres, más fructíferos y más cómodos.

El magisterio, tal y como debe entenderse, implica una gran felicidad o un gran sacrificio, y los sacrificios son siempre penosos.

No debes echar en olvido que en un maestro tienen carácter de fea inmoralidad un montón de cosas que en los demás hombres pasan por naturales y corrientes; que un maestro es un hombre como los demás, pero sólo hasta cierto punto.

El magisterio es un grave sacerdocio sin capas pluviales con bordados auríferos; un sacerdocio purísimo que debe rechazar el lujo (y la apariencia del lujo) por inmoral, el exhibicionismo por torpe, la pereza por dañina, la hipocresía por infame, la tristeza por deprimente...

El maestro no puede ser un hombre triste, y nada entristece más ni violenta más que hacer las cosas a la fuerza.

Sin vocación, se necesita mucho para ser un buen maestro. Con vocación y entusiasmo, no se necesita nada, ni aun una clase repleta de discípulos, porque, con tener uno o dos, basta.

El que tiene vocación comprende en seguida que un maestro no debe ser una autoridad tiesa y grave, sino un compañero cariñoso; compañero que, por ser mayor, por saber más, por poseer una firmeza suave e invisible, y saber a punto fijo adónde va, se convierte en guía admirable y risueño que encauza sin violencia y disciplina, sin castigo, a sus compañeros menores.

Medita si puedes ser así, y si no, busca otro camino más en consonancia con tus aficiones y aptitudes; porque hay campo libre para todo trabajo y remuneración segura para todo noble esfuerzo.

Rafael RUIZ LOPEZ.

Alivia la indigestión en dos minutos.

Remedio casero y sencillo. Evita los gastos médicos.

Si padeceis de dispepsia, indigestión, dolores después de la comida, gastritis, acedia o cualquier otro mal del estómago debidos a la acidez o fermentación de los alimentos—o sean las causas que originan más del noventa por ciento de los males del estómago,—comprad en vuestra farmacia un frasco de Magnesia Bisurada y la próxima vez que padezcais de dolores estomacales o cuando comais, tomad media cucharadita en un poco de agua caliente y notareis cuán rápidamente desaparece todo dolor y molestia. Se dice que miles de soldados usan este sencillo remedio en el frente y muchos de ellos atribuyen su inmunidad a todos los males digestivos al uso regular de dicho remedio, a pesar de que están a veces obligados a comer de prisa y alimentos mal guisados.

Todos los farmacéuticos opinan que su éxito es debido al hecho de que la Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente el exceso de ácido y evita la fermentación, promoviendo así una digestión natural y saludable. Este remedio es completamente innocuo y poco costoso, y por consiguiente, debe encontrarse en todas aquellas casas donde se estudie la salud y la economía. Debe adquirirse en un frasco de vidrio azul, pues de este modo puede conservarse por un período de tiempo indefinido.

El vocabulario inglés

Una revista inglesa publica una información bastante curiosa acerca del número de palabras de que nos servimos en la escritura.

De dar crédito a lo que en esa información se dice, la lengua inglesa, gracias a la facilidad con que siempre ha tomado voces de los idiomas de casi todos los pueblos, posee hoy el vocabulario más extenso del mundo.

El *Standard Dictionary* da las definiciones de 350.000 palabras inglesas o adaptadas al idioma inglés.

Esto nos parece excesivo, aun teniendo en cuenta que en ese número están evidentemente comprendidos muchísimos términos técnicos que no son de uso corriente.

En realidad, para la vida cotidiana no hacen falta miles y miles de vocablos. Las personas no muy educadas no emplean más de 500 palabras. En las aldeas un poco apartadas, basta y sobra con 400.

Es verdad que Shakespeare, que pasa por ser el de vocabulario más extenso entre los escritores ingleses, ha hecho uso de 15.000 vocablos diferentes; pero es asimismo cierto que Milton no usó más de 8.000.

En nuestros días, los escritores más distinguidos, por instruídos que sean, apenas si emplean 3 ó 4.000 palabras.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Confidencias

No soy partidaria de que las mujeres pongan en público el ideal soñado por ellas.

Porque si aman a un hombre honrado y trabajador, al ver la moda masculina de ahora, abandonan al hombre querido y van con esos maniquíes vivientes que son la ridiculeza del mundo para muchas.

Thais.

Contestando a Leonor la incrédula:
Yo creo que no siempre debe una mujer dar crédito a un juramento amoroso hecho por un hombre, porque se expondría a ser engañada; pero tampoco puede tomarlo con indiferencia porque entonces se expondría a equivocarse y destruir con ello un amor sincero. Por eso yo deduzco que lo mejor que tiene que hacer en tal caso es estudiar las circunstancias en que ese juramento se produce y en especial al individuo que lo da.

Rodolfo el sincero.

A Leonor la incrédula:
¿Tú, como yo, vives en esa duda? Yo quisiera poder sacarte de ella, que, como a ti, sin cesar me atormenta el alma.

¡Pero cuán imposible es decifrar ese enigma, Leonor!... Yo, en mis horas de angustias que esto me ocasiona, me pregunto: ¿Serán los juramentos de amor que yo escucho de Angel, tan puros como los míos?...

Leonor, necesitamos quien nos quite este fatídico pensamiento.

Anita.

Amo con pasión frenética a un ser sublime forjado en mi imaginación; pero no lo hallo, por desgracia, no lo hallo, y esto me desespera, y de noche, cuando en la terraza de mi casa me pongo a tocar el violín, me invade una gran melancolía y rompo a llorar y pienso en el suicidio.

¿Qué aconsejáis a

Destiny La Plata?

A Esther M. R.:
He leído su opinión: ¿Cree usted que es necesario el divorcio? ¿Cree usted que será moral? Permítame una pequeña sonrisa.

El divorcio jamás será implantado, pues será la perdición de nuestra patria.

¿Le parecería a usted lindo ver pequeños inocentes con los padres del brazo de otra persona?

José A. C.

Para Panchito:
Agradezco su recuerdo, el que me causó mucha alegría, aun cuando ante los míos fué un momento violento el que pasé. Le deseo mucho éxito en su nueva ocupación y una feliz estada.

Llyna.

A Poroto:
Te felicito, Poroto; veo en ti el hombre de veras, puesto que tú no buscas, en la que ha de ser la compañera de tu vida, a la mujer físicamente perfecta (como la sueñan casi todos los de tu sexo), sino psicológicamente hermosa.

Y la encontrarás, sí, la encontrarás, porque Dios, la Patria y yo ansiamos tu felicidad.

Porota.

A Esperanzas:
No te desalientes, piensa que la belleza del alma es superior a la física.

Yo creo que tú eres capaz de sentir un amor más puro y espiritual que otras mujeres.

Comprendo tus sufrimientos, y aunque no te conozco, un sentimiento de afecto me acerca a ti.

Amor.

Para 20 de Julio:
El amor no está muerto todavía, pero si la esperanza. Y si es así, ¿quién tiene la culpa?

20 de Julio segundo.

A Nardo:
¿Quisieras tú decirme por medio de esta revista si la rubia a quien confesaste tu amor sabe que tú deliras por ella? Sácame de esta incertidumbre y pon en claro esta duda a una almita que sin conocerte... quizá... te aprecia.

Dita.

A Anónimo:
Inmensa ansiedad reina entre todos por no tener noticias. Una madre desconsolada. Reflexione y regrese o escriba; se lo ruega encarecidamente

Enigme 27|10|18.

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO — "La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Que sepa cantar su amor como lo hacía Pierrot; que sea un eterno enamorado de mi ser; que ame las flores, la poesía, las estrellas y la música. De alma noble, romántica y extremadamente afable.

Esther María.

Que esté cerca de los dos metros de altura; ni muy feo, ni muy flaco, ni barrigón, ni con dientes postizos, ni con peluca; que le guste el baile, la música y la poesía.

Simpático y cariñoso con su

Chita.

Un joven de 20 a 22 años, alto, elegante, que sea partidario del baile, teatro y cine; que no sea de carácter violento, sino bueno y muy cariñoso con su esposa y, ante todo, desearía que tuviese un buen empleo, o si no, estudiante; que pueda comprarme un piano, porque soy muy amante del canto y de la música; que no tenga vicios y que no sea amigo de deudas.

Esther... 16 abriles.

Soy joven y, a pesar de mi juventud, he soñado mi ideal; de regular estatura, morocho, ojos grandes y negros, estudiante medicina; que no tenga vicios y que corresponda al inmenso cariño que por él siente en

A. C. (La Plata).

Un joven apasionado, de espíritu aventurero y muy valiente; que me ame muchísimo, y cuando se canse de mi querer, que no lo demuestre, siguiendo siempre cariñoso conmigo, aunque ya después sea fingido; que me tenga una fe ciega celándome en silencio y que se deje únicamente dominar por mí.

Espíritu de contradicción.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

¡Oh! mi mayor felicidad sería saber en qué agencia de lotería se vende el número que saldrá premiado con el millón! Después de eso, ¡a vivir! ¡a vivir y a gozar!

Un jugador sempiterno.

Encontrar el hombre educado, romántico, sensible y cariñoso que en vano se forja mi mente en los transportes de mi alma apasionada.

Beatriz Lucero.

Gozar de una posición próspera e independiente que me libertase de la esclavitud y sumisión en que procuran tener a los pobres los que especulan y triunfan con el sudor ajeno.

Un proletario.

Mi mayor felicidad ¡ay!... que me llevasen el apunte todas las mujeres de ojos lindos que por esas calles de Dios encuentro a mi paso, como una tentación que pone a prueba mi sensibilidad de hombre que pone su más ferviente ideal en la mujer.

Don Juan.

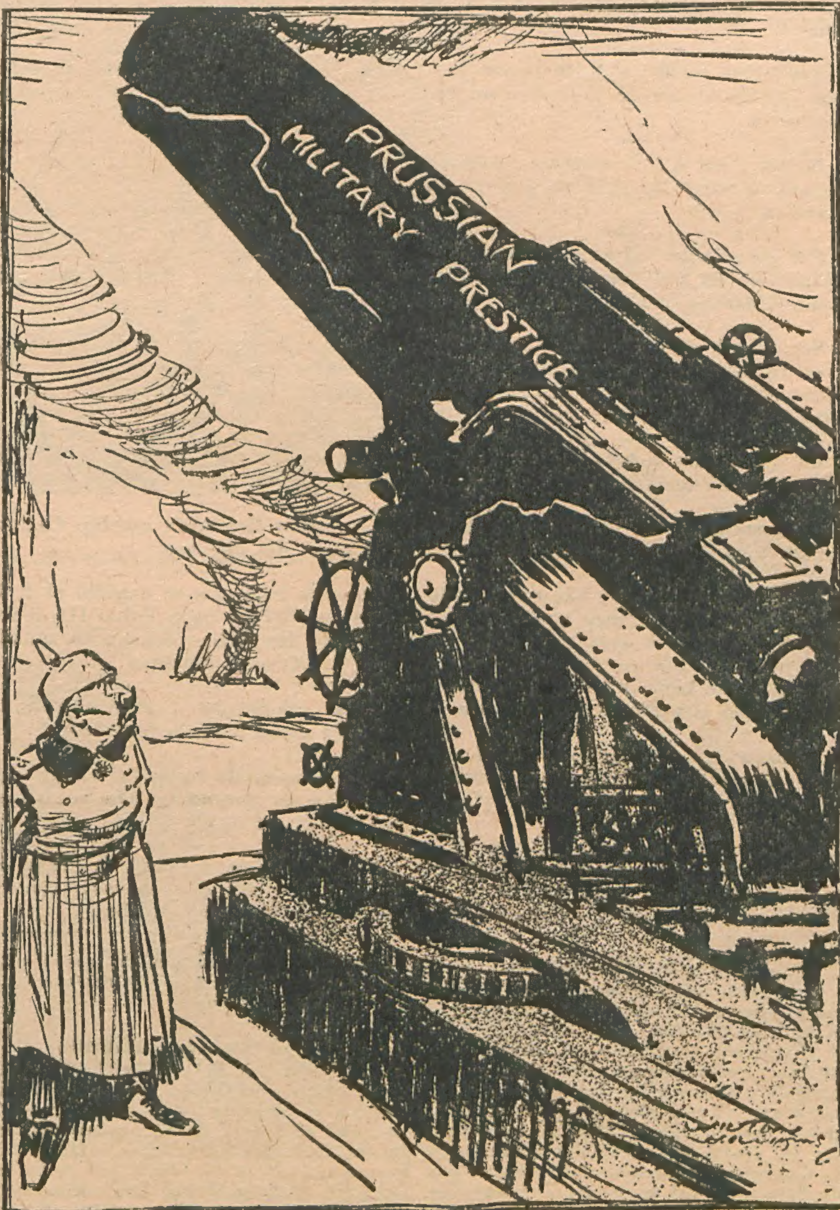
¿Mi mayor felicidad? El dinero... mucho dinero... y luego derrocharlo a raudales en el esplendor deslumbrante de una vida aristocrática, comentada por todos; y con la admiración y el reclamo galante de muchas... pero muchas novias.

El de la Perla X 1.

¿Qué mayor felicidad puede apetecer una mujer hacendosa y buena moza que frisa en los treinta y cinco y permanece injustamente soltera? Encontrar un hombre honesto y digno que sepa apreciar sus dotes personales y la lleve al Himeneo.

Sin esperanza.

DESPRESTIGIO



El supercañón del militarismo prusiano ha quedado inutilizado.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Siendo yo un hombre pobre,
prefiero una mujer rica;
y como yo no soy feo,
también la quiero bonita.

J. C. M.

La generalidad de las señoritas son muy atractivas, pero mal instruídas de su misión en la vida y mal educadas por su trato. Muy jactanciosas y ufanas de su mediocridad, son dignas de lástima y dignas de ser mejor ilustradas.

La mujer que yo deseo es muy común, pero debe de prescindir de ser *ordinaria*, aun dentro de una educación esmerada. Soy campeón de box.

Niño Raúl.

Mujer sencilla, de modales cariñosos y que lleve incrustado dentro del alma, como una estrella, el diamante precioso del honor, que se resigne al dolor sin un quejido; mujer así mujer ideal para mi alma.

Riozaza Restova.

Rubia, regular estatura; pobre en lo que a finanzas se refiere, pero que posea el tesoro de un corazón grande, lleno de ternura. Muy educada; instrucción, que posea la indispensable en la mujer, es decir: que pueda confeccionar un "menú" mejor que una composición literaria... Que le agraden, como a mí, las flores, poesía, música, y que odie implacablemente las miserias humanas, tales como: orgullo, envidia, avaricia, etc.

Rolán (La Plata).

Una joven de 16 a 17 años, rubia, ojos pardos, de carácter firme y noble; que aborrezca el lujo, pero que le guste la elegancia de la familia modesta.

Alberto J. F.

La mujer ideal es la francesa, que es todo chic y... pero... la italiana, que sabe querer de un modo ardiente, me... pero... es que la mujer norteamericana también me resulta simpatiquísima; aunque la criolla, que es todo sentimiento, me tiene trastornado con su dulce mirar... sin embargo, la española... pero... es que al fin me gustan todas... Eso es: mi ideal son todas las mujeres bonitas.

Cuburé II.

Mi ideal lo constituye una hermosa rubia, en cuyos ojos de un azul de cielo se reflejan la bondad y la dulzura, y a quien amo hasta lo indecible.

¿Pero por qué siempre que me ve se dibuja en su encantadora boquita una sonrisa tan llena de ironía?

Alsina y Sáenz Peña.

Mi ideal es una encantadora rubiecita de dieciocho agostos; linda, buena, seria, hacendosa, educada, etc., etc., en fin, reune todas las cualidades capaces de satisfacer al lector más exigente.

1425. A. M.

Es ella una mujer como la llamada Andrea, protagonista de "La familia Quillango", en "La Novela para todos"; así tal cual. Un espanto, llena de pecas, de pelo rojo, de formas grotescas, gruesa, baja, vulgar e ignorante, pero, con doscientos mil pesos en el banco, vacas, ovejas y gallinas en su estancia de veinte leguas.

Federiquito.

Mi ideal sería una mujer honrada, aseada, sincera, trabajadora, cariñosa, caritativa, etc., algo religiosa, que sea amante de su hogar y sepa los conceptos de una buena esposa y madre. Para hacerla mi reina y vivir feliz con uno que siempre evitó los vicios y sus únicos atractivos son el trabajo y el hogar.

Uno que pasó los 30.

Para mí no hay otra como la que sueño permanentemente, como hombre joven, pobre de dinero y amante de lo bello.

Bondadosa, fiel compañera, que le guste el viajar y todo lo que sea arte, y que tenga plata, para, con estas cualidades ser felices.

Valenciano.

¿Mi ideal? Una mujer bondadosa y desprendida de todo orgullo y generosa con los menesterosos, que, además de ser hija cariñosa, esposa apasionada y fiel y madre amantísima, piense sólo en el cuidado de sus hijos y en el gobierno y administración de la casa, despreciando las vanidades mundanas y que sólo procure agradar a su marido.

P. Sares.

Muchas veces hay más peligro en hacer poco caso de las faltas ligeras que de las graves.—*San Ignacio de Loyola.*

Oigo en todas partes condenar la impiedad. El cristianismo es impío en Asia, el musulmán en Europa, el papista en Londres. ¿Qué es, pues, impío? ¿Lo es todo el mundo o nadie?—*Diderot.*

Hágante los ejemplares recatado, ni soberbio ni abatido.

CURIOSIDADES

Supónese que la profundidad media de la arena en los desiertos de Africa es de diez a quince metros.

Bismarck poseía 482 cruces y condecoraciones.

Las botas muy apretadas agravan los ataques de neuralgia.

El municipio de un pueblo de Australia ha dado a las calles nombre químicos, tales como plata, cobalto, yodo, bromuro y sulfito.

Cuando, por rara excepción, se comete un crimen entre los esquimales, el castigo que se impone al autor es condenarle a soledad perpetua y ser despreciado por todo el mundo.

El edificio de madera más grande del mundo es el parlamento de Wéllington, en Nueva Zelandia.

La viruela empezó a hacer estragos en Europa cuando los primeros cruzados volvieron de Tierra Santa.

En China los vendedores más numerosos son los de féretros.

Cerca de las costas orientales del Japón hay un valle submarino que es el más profundo del mundo. Calcúlase que alcanza una profundidad superior a nueve kilómetros.

Las epidemias de grippe, como las del cólera, se propagan siempre de oriente a occidente.

Al fabricar un cuchillo, pasa por setenta manos diferentes.

Las fábricas en el Japón cierran el 1.° y 15 de cada mes.

Los loros son muy aficionados a la música.

Los niños recién nacidos tienen menos probabilidades de vivir que un octogenario.

Se ha visto a una serpiente cautiva negarse a comer durante un período de veintiún meses.

Por espacio de 385 años, los reyes de Dinamarca se han llamado alternativamente Federico y Cristián.

Según un eminente naturalista, las aves terrestres hacen las jornadas durante el día y las marinas durante la noche.

En China se abren todos los años unas dos mil escuelas nuevas.

La tartamudez es desconocida entre los salvajes.

En Grecia e Italia se han encontrado llaves de hierro y bronce que datan del siglo VII, antes de Jesucristo.

El elefante tiene un olfato delicado, agradándole el perfume de las flores.

Afirman las estadísticas que el número de suicidios es mayor en verano que en invierno.

En China se cría una flor que es blanca por la noche y cuando se la pone en sitio obscuro, y roja cuando le da el sol.

Los mejores limones del mundo son los de Sicilia.

En China es general la creencia de que las mujeres que tienen el pelo corto, se transforman en hombres en una encarnación futura.

Las nieblas que se ciernen a veces sobre la superficie del Atlántico, suelen ocupar un espacio de 55 kilómetros de diámetro.

El periódico "China Times", de Pekín, se publica en siete idiomas: chino, japonés, inglés, francés, alemán, ruso e italiano.

La cebolla es el vegetal más alimenticio que se conoce.

La fiesta cívica del 9 de julio fué instituída por el congreso nacional el día 3 de julio de 1817.

Los perfumes más antiguos son el almizcle, el espliego y la esencia de rosas.

En Zante, una de las islas jónicas, hay un pozo de petróleo conocido desde hace más de tres mil años, pues Herodoto lo menciona ya en sus obras.

El primer par de medias usado en el mundo, moldeó las pantorrillas de Enrique II, de Francia, en 1549.

En la construcción de un trasatlántico entran más de cincuenta mil piezas de acero diferentes.

El calor extremado es más fatal para la vida humana que el frío.

Los gatos conservan el sentido del olfato durante el sueño.

En las selvas de la India se cría una abeja que sólo trabaja durante las horas de la noche.

Una fragata y una corbeta, armadas en corso, salieron de Montevideo y apresaron en las costas de Africa, el 16 de junio de 1805, ocho fragatas y un bergantín ingleses cargados de negros.

El animal más pequeño que se conoce entre los vertebrados es un pececillo llamado sinarapana, que se cría en aguas de las islas Filipinas y que mide poco más de un centímetro.

En ciertas regiones de la India, los jóvenes no pueden casarse mientras estén solteras sus hermanas mayores.

En Calcuta hay 199 templos indios, 117 mezquitas mahometanas y 31 iglesias cristianas.

Los persas tienen un nombre distinto para cada día del mes.

Por una bula que se expidió el 2 de junio de 1537, el papa Pablo III declaraba que los indios del nuevo mundo eran "realmente hombres".

Herat, ciudad del Afghanistan, es la que más veces ha sido destruída.

Las colonias de Holanda ocupan una extensión de terreno sesenta veces mayor que la metrópoli.

En proporción de peso, las alas de un ave son veinte veces más fuertes que los brazos de un hombre.

El último dinosaurio

Los sabios están de acuerdo al afirmar que el dinosaurio vivió en nuestro globo en la época jurásica, y que desapareció de la circulación, digámoslo así, hace cuatro mil años próximamente. Por el gran número de fósiles que se han encontrado se sabe perfectamente cómo era el reptil monstruoso desaparecido. Tanto se le conoce que los sabios han creído reconocerlo en las descripciones hechas recientemente por los habitantes del norte del Zambeze, los cuales aseguran que han visto en un lago, cerca del río Lunga, un reptil gigantesco, y que es exactamente igual a unos dibujos que les han enseñado, representando dinosaurios reconstituídos.

La Meca del budismo

En lo más alto del monte Omi, situado entre China y el Tiber, existe un templo budista, rodeado de tan piadosas tradiciones, que realmente puede titularse la Meca del Budismo. Para llegar a la cumbre hay una escalera de veinte mil peldaños, todos en un solo tramo. Los pocos europeos que se han atrevido a remontarla confirman este número de escalones.



Ana Luther, una de las más celebradas protagonistas de películas cinematográficas.



Interesante fotografía de la artista inglesa Ruby Loraine.



ys Brockwell, en "Sistema de honor".



Betty Bush, aplaudida actriz londinense.



Ina Claire, de la escena neoyorquina.

El surtido de telas de verano recibido, comprende magníficas colecciones de sedas novedosas y "voiles" de originales estilos. — Las señoras, que saben de nuestros surtidos suntuosos, deben en esta ocasión visitar el Anexo para percatarse personalmente, de las maravillosas telas creadas en los perfeccionados telares franceses y que nuestros compradores nos han enviado, seleccionando los gustos que mas se adaptan a la elegancia de nuestro medio.

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd.

Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia...
Casa Central: Florida y Cangallo.

LOS MOLDES "VOGUE" son la expresión más artística de la moda imperante.—Las señoras, si desean que su "toilette" esté dentro de los dictados de la moda actual, deben asegurarse el concurso de los moldes "Vogue".
Se venden en el Anexo de Gath y Chaves únicamente.



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires